

**RECUPERAR EL SENTIDO DE LA CONVIVENCIA EN LA COMPRENSIÓN  
DE LA EUCARISTÍA HOY**

**GONZALO ÁLVAREZ BARRAGÁN**

Trabajo de grado para optar al título de Teólogo

**Director**

P. VÍCTOR MARTÍNEZ MORALES, S.J.

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA  
FACULTAD DE TEOLOGÍA  
BOGOTÁ D.C  
2018**

## COMVIVIUM EUCARÍSTICO



Mientras estaban comiendo, tomó Jesús pan y lo bendijo, lo partió y dándoselo a sus discípulos, dijo: Tomad, comed, éste es mi cuerpo. Tomó luego una copa y, después de dar las gracias, se la pasó diciendo: Bebed de ella todos, porque esta es mi sangre de la Alianza, que es derramada por muchos para perdón de los pecados. Y yo os digo que desde ahora no beberé de este producto de la vid hasta el día aquel en que lo beba con vosotros, nuevo, en el Reino de mi Padre (Mt. 26, 26-29)<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> BIBLIA DE JERUSALÉN, 2009.

## **AGRADECIMIENTOS**

Quiero dar gracias, primeramente, a Dios por darme el ánimo y la alegría para realizar este trabajo. Creo que de Él me viene el ímpetu necesario para trabajar, actuar, tomar buenas decisiones en la vida, y sobre todo la paciencia que necesité en los momentos de desánimo.

Agradezco a mis padres, Gonzalo Álvarez Espinoza y Gloria Barragán Mora y a mis hermanos y familiares que me han apoyado en cada momento de mi vida, exhortándome a realizar con éxito todas mis metas y mis más añorados sueños, porque con su apoyo me siento fuerte y encuentro en ellos siempre su compañía y gracias a sus oraciones sé que están conmigo en cada momento.

A mis amigos y personas que me apoyaron: Hermano Religioso Augusto Sánchez Hernández, Hermano Religioso Reinaldo y Pbro. Luis Ángel Cuenca, que han confiado en mí y han guiado mis pasos en este camino de formación teológica con su ejemplo de vida, vivo y sincero. Además, en ellos encuentro la sabiduría, la entrega, el compromiso y sobre todo el despojo total por seguir a la Santa Madre Iglesia, como hombres de fe y entrega incondicional al servicio de Dios.

Agradezco a mi asesor Pbro. Víctor Martínez Morales, S.J. por haber seguido mi trabajo de grado. Me siento honrado de haber tenido su asesoría, y sobre todo por su paciencia y su atención.

**ÍNDICE**

**INTRODUCCIÓN** \_\_\_\_\_ 5

**CAPÍTULO I**

**I.- APROXIMACIÓN A LA PÉRDIDA DEL SENTIDO  
DEL CONVIVIAM DE LA CELEBRACIÓN  
EUCARÍSTICA HOY** \_\_\_\_\_ 11

1.1- La Sociedad industrial y postindustrial \_\_\_\_\_ 12  
1.2- Sociedad técnica \_\_\_\_\_ 18  
1.3- Sociedad virtual \_\_\_\_\_ 22

**CAPÍTULO II**

**EL SENTIDO DE LA COMUNIÓN Y LA CONVIVENCIA** \_\_\_\_\_ 28

2.1- El sentido de la comunión y la convivencia  
San Cipriano \_\_\_\_\_ 29  
2.2- La unidad de la iglesia \_\_\_\_\_ 32  
2.3- Dios como fundamento de toda verdad  
San Agustín \_\_\_\_\_ 36  
2.4- Aporte de Aparecida a la celebración de la  
Eucaristía como mesa de unidad \_\_\_\_\_ 42

**CAPÍTULO III**

**COMVIVIUN QUE SE HACE ENCUENTRO,  
COMUNIDAD Y SOLIDARIDAD**

3.1- Hacia una celebración de la Eucaristía  
como mesa de encuentro \_\_\_\_\_ 45  
3.2- El banquete salvífico, pan de eternidad \_\_\_\_\_ 49  
3.3- La Eucaristía sacramento constructor  
de vida comunitaria y solidaria \_\_\_\_\_ 53  
3.4- La Eucaristía pan de esperanza,  
comunidad en camino. \_\_\_\_\_ 55

**CONCLUSIONES** \_\_\_\_\_ 58

**BIBLIOGRAFÍA** \_\_\_\_\_ 69

## **INTRODUCCIÓN**

La intencionalidad de este trabajo es poder descubrir las causas que obstaculizan el verdadero sentido de la convivencia que tiene la Eucaristía en estos días. Para este trabajo utilizaré el método de investigación latinoamericano realizando los pasos socio-analítico para identificar algunas posibles situaciones en la posmodernidad que conllevan la falta de convivencia dentro de las familias, posteriormente una hermenéutica desde el acercamiento de algunos padres de la Iglesia como San Agustín, San Cipriano y el documento de Aparecida para tener datos palpables e históricos dentro de la Iglesia en relación a la verdadera unidad en la Iglesia y posteriormente una mediación práctica que nos indicarán criterios de discernimiento para proponer algunas pautas que se deben tener para rescatar el verdadero sentido de convivencia en la Eucaristía hoy.

Ciertamente en la actualidad es un poco difícil salir de las comodidades personales y abrirse a los demás. El compartir con el otro que está a mi lado, es un poco difícil debido a todos los bienestares que presta el sistema. La mayoría de personas sólo buscan un trabajo estable que me les de buen estatus social y seguridades en la vida, un automóvil, una casa, títulos, bienes etc. Ciertamente, en la mayoría de los casos cuando se han obtenido estas cosas, el siguiente paso es conservarlas a toda costa olvidándose de los asuntos de Dios, como el sentido de comunión que ofrece la Eucaristía hoy. En este sentido las personas van a la eucaristía por compromiso, alguien los invita o porque solo desean cumplir con un requisito social y otros ni siquiera saben por qué asisten a la cena pascual.

Entre tantas actividades se va perdiendo el sentido de lo espiritual, de lo inmutable, y las personas se van refugiando en cosas que los apartan de lo esencial que ofrece anhelos para vivir. Como seres, fundamentalmente, sociables, la monotonía y la rutina de la vida en el mundo, nos va arrebatando, poco a poco, ese ser social de convivencia que somos.

En el presente trabajo se pretende indagar en algunas posibles causas del por qué la Eucaristía ya no es llamativa, necesaria en las vidas de las personas, por qué la celebración de la cena pascual es aburridora y muchas de las personas solo asisten por compromiso olvidando el sentido más profundo de este sacrificio eucarístico. Ciertamente, la falta de convivencia entre los semejantes se está opacando eventualmente y, la pregunta es: ¿por qué la incapacidad de compartir con el prójimo? La idea de adentrarse en la vida de las personas para descubrir porqué se ha perdido el significado de convivencia de la Eucaristía hoy. Las personas viven muy atareadas olvidando que el ser humano, por naturaleza también, es un ser social por excelencia y necesita de los demás para vivir, pero la globalización está opacando esta posibilidad de ser de las personas.

Por esta razón, en el primer capítulo de este trabajo, se hablará de esta realidad de globalización en la postmodernidad y cómo está impregna ofertas de vida, supuestamente, estables y dignas, mediante la obtención de bienes materiales, las cuales son sólo visiones superficiales, orillando a las personas hacia la pérdida del sentido de la Eucaristía, de la comunión y la convivencia fraterna.

Más adelante, se mencionará, según Ramón Queraltó, por qué el hombre contemporáneo siente un malestar respecto a su ubicación existencial en el mundo y es un malestar que surge tanto en

los países subdesarrollados con gran acceso a los logros tecnológicos y se mencionará por qué surgen estas grandes inseguridades, frustraciones y sin sentidos de la vida. Se responderá la pregunta por qué no es llamativa la posibilidad de compartir un tiempo en familia o de buscar un momento para tener una convivencia interpersonal sana con los demás, en lugar de ser pequeñas islas que están aparte de todos?

Por otra parte, se considerará que Jesucristo debe ser el ejemplo de vida, el que se entregó para darnos un ejemplo de oblación, sin condición y de esta manera preguntarnos ¿por qué debemos considerarlo como nuestro fin último para mejorar nuestra calidad de vida humana en relación con los demás? Por otra parte, se observará cómo es que la técnica y lo virtual no se interesan en las cuestiones de relaciones entre las personas de manera física para buscar la verdadera convivencia, y cómo estas realidades no fomentan la comunión donde todo es ficticio e imaginativo y se vive en una sociedad de la virtualidad, considerando que el internet, los celulares y los computadores están creando nuevas enfermedades sociales.

Ante toda esta gama de bombardeos, que surgen de la globalización postmoderna, la cuestión de la técnica y lo virtual, se responderá la pregunta: ¿cómo se puede vislumbrar el verdadero sentido de la comunión y la convivencia? y ¿cuál es la esperanza que tenemos ante todo esto?

Posteriormente, en el capítulo segundo, se mencionarán algunos fundamentos teológicos para descubrir el verdadero valor de la convivencia en la experiencia sacramental de la eucaristía. Para estos datos, se recurrirá a algunos escritos de San Cipriano de Cartago para entender que la vida puede ser transformada con la Eucaristía y se puede rescatar este verdadero sentido de la comunión y la convivencia. Veremos, cómo podemos descubrir los caminos de comunión

entre los feligreses al comprender que dentro de nuestras vidas existen lobos feroces que desean arrebatarnos la felicidad en Dios. Cipriano nos dará pautas para descubrir estos lobos y serpientes que desean causar la división en nuestras vidas. Más adelante, veremos cómo San Cipriano de Cartago ve a la Iglesia desde la perspectiva de la Unidad, como verdadero misterio de comunión y de dónde le viene su origen y su fuente verdadera. En este sentido veremos que para él, la unidad no solo es *sacramentum unitatis*, sino también es *vinculum concordiae*.

Posteriormente, se mencionará a San Agustín cuando considera a Dios como fundamento de toda verdad para entrar en esta dinámica de comprender la verdadera comunión y dónde debemos encontrar el origen de esta buena relación con los demás. Porque sólo en Dios podemos encontrar la simplicidad del ser, del saber, del amor y del vivir.

Con este trabajo se explicará un poco cómo recuperar el sentido de comunidad en la Eucaristía porque todo en ella está ordenado a la comunión, y dentro de ella todo tiene sentido en relación con la comunidad. Ciertamente, si en la Eucaristía nos unimos profundamente a Cristo, esto se verifica y se hace verdadero en la fraternidad de tal manera que podremos vislumbrar pautas específicas de una verdadera convivencia en fraternidad y común unión de tal manera que se pueda entender que la celebración de la Eucaristía es fuente cumbre de la vida de nuestra Iglesia y de cada una de sus comunidades, es la gran herencia del Señor que él nos legó en la víspera de su pasión y muerte. En este sentido, los escritos de San Agustín nos exhortarán en quien poner nuestra confianza para tener fuerza de voluntad y encontrarnos con los demás en comunión.



Más adelante, se analizará mediante algunos escritos de San Agustín cómo es que el hombre necesita estar junto a Dios totalmente, para que no cometa iniquidades, porque es imperfecto y su imperfección lo hace más vulnerable, pero con Dios es posible apartarse de los vicios mundanos. Sin Dios, el hombre se pierde en la sutileza del materialismo y la rutina de la vida. Por esta razón, el hombre debe poner toda su confianza en Dios, adherirse a Él para encontrar la verdadera comunión personal y comunitaria.

Posteriormente, se mencionará el aporte de Aparecida a la celebración de la Eucaristía como mesa de unidad, considerando que ésta debe ser el centro de la vida cristiana y que la Eucaristía dominical debe motivar a los cristianos para que participen en ella de manera activa con toda su familia. Se dará cuenta de por qué Aparecida argumenta que el domingo es el momento privilegiado del encuentro de las comunidades con el Señor Resucitado.

Más adelante, en el capítulo tercero, se hablará del *Comvivium* que se realiza en nuestro encuentro como comunidad y solidaridad y para esto se mencionará cómo es que San Cipriano hace una reflexión de cómo podemos prepararnos para mantenernos firmes en la fe y en la unidad con Cristo y entender la verdadera celebración de la Eucaristía como mesa de encuentro para convivir y ser más solidarios los unos con los otros. Cipriano nos exhorta a mantenernos atentos ante los ataques sutiles del mal para no distraernos y apartarnos de los verdaderos dones del Espíritu Santo. También, nos exhorta, para rehuir del camino del hombre viejo y seguir las huellas del Cristo vencedor, para ser fuertes ante los peligros del enemigo y mantenernos fuertes ante la división y retroalimentar la sana convivencia entre hermanos.

También, se considerará el sentido de *comunio* y *communicatio*, dentro de los escritos de San Cipriano, porque en ellos podemos encontrar una relación muy cercana y tienen un contenido muy amplio en relación con la unidad. Se vislumbrarán cuáles son los compromisos para el buen actuar dentro de las comunidades en búsqueda de la reciprocidad interpersonal.

Posteriormente, se hará una aproximación para discernir cuál es el camino para alcanzar el objeto escatológico en función de la adhesión a Dios en busca de la salvación y qué se necesita para encontrarnos con la beatitud. En este sentido, vislumbrar el único medio para conseguir la felicidad mediante la buena voluntad de encontrarse con Dios y, posteriormente, tener las herramientas para poder amar a los demás en comunidad e ir construyendo una atmosfera de comprensión, entendimiento mutuo, solidaridad y convivencia.

También se abordará la Eucaristía como sacramento constructor de vida comunitaria y solidaria con algunos escritos del documento de Aparecida. En este sentido, se mencionarán algunas exhortaciones para la verdadera participación del banquete eucarístico donde todos compartimos la misma mesa sin exclusión, nadie ha de faltar.

También se mencionará que debemos tener coherencia, como comunidad, con el proyecto del Padre Creador, para cuidar la casa común, la tierra, amenazada de destrucción y en este sentido comprender que debemos estar unidos en comunión para cuidar de estos regalos de Dios. Ciertamente, la Eucaristía nos dará la fortaleza para encontrarnos con nuestros semejantes, esta Eucaristía es el verdadero pan de la esperanza, ella nos transforma en una comunidad en camino. Por eso, la necesidad de comprender que no se puede entender la Eucaristía sin la Iglesia y tampoco puede haber Iglesia sin la Celebración Eucarística.

Por último, se analizará cómo y dónde se va formando la comunidad. De dónde se obtiene la fuerza para hacer vida y completar esta misión, encomendada por Cristo Jesús. De esta manera, ser conscientes de dónde nos viene la fuerza para encontrarnos con nuestros semejantes y poder disfrutar todos juntos de la vida eterna como hermanos y hermanas, como comunidad en santa convivencia.

## **CAPÍTULO I**

### **APROXIMACIÓN A LA PÉRDIDA DEL SENTIDO DEL CONVIVIAM DE LA CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA HOY**

Para abordar la pregunta: ¿por qué la pérdida de sentido de la convivencia entre los fieles de la Iglesia? Y poder hacer una reflexión, en cuanto a la indiferencia que se manifiesta en nuestra vida cotidiana hacia los demás, y también, aproximarse a una de las causas de la falta de convivencia y falta de atención hacia el prójimo dentro de las comunidades eclesiales, se tomará como referencia el concepto de globalización en la postmodernidad, para tratar de explicar la época en la que vivimos diariamente y cómo sus ofertas de una vida estable y digna, mediante la obtención de materialidades, como una buena casa, un auto nuevo, el mejor celular, la mejor computadora portátil, entre otras cosas, son sólo visiones superficiales que poco a poco orillan a las personas, sobre todo en áreas metropolitanas, a tener una vida pobre en valores y moralidad, sobre todo en la pérdida del sentido de convivencia y comunión mutua.

De esta manera, se desea plasmar un panorama más amplio de cómo, conscientes de esta escasez de valores, a pesar de la rutina diaria y la vida a la carrera, se puede comenzar a realizar un camino de introspección personal para encontrarnos con nuestras deficiencias como personas y poder tener una vida más sana, humana, consciente, sensata y digna de vivir en sana

relación con los demás. Posteriormente, se dará algunas ideas de por qué sólo en Dios debemos de poner nuestras acciones a favor de una mejor vida, en calidad humana, con vista al fin último inmutable que nos dará plena certeza de la existencia personal. Dios como fundamento de toda verdad.

### **1.1- La Sociedad industrial y postindustrial**

Para comprender la postmodernidad se ha de comenzar con el concepto de modernidad. Según Julia Ledo, este término se ha definido como la época de la historia de los grandes relatos, las amplias ideologías, la verdad universal, el progreso, el cambio artístico, cultural y el desarrollo científico y tecnológico<sup>2</sup>. Según Habermas, el término *modernismo* había sido utilizado desde el siglo X para distinguir un presente de una determinada época antigua, para diferenciar lo viejo de lo nuevo. Para el autor, la modernidad representa la exaltación del presente, una aceleración en la historia y una discontinuidad en la vida cotidiana<sup>3</sup>. Ahora bien, en relación al postmodernismo, según Julia Ledo, dentro de este concepto no encontramos un manifiesto que lo defina. Posteriormente, a partir de que el propio término de la modernidad se pone en cuestión, empieza a surgir el de la postmodernidad como una crítica a la racionalidad y al progreso modernista. Por ello, el postmodernismo significa antes que nada una actitud crítica a una situación decepcionante<sup>4</sup>.

Por otra parte, en el texto de Ramón Queraltó (catedrático de la Universidad de Sevilla) comenta que existe un cierto malestar en el hombre contemporáneo respecto a su ubicación existencial en el mundo. Es un malestar que se vislumbra tanto en los países subdesarrollados

---

<sup>2</sup> Julia Ledo, El postmodernismo en antropología, 2.

<sup>3</sup> Habermas, J. La Modernidad un Proyecto Incompleto. 210.

<sup>4</sup> J. Ledo, 3.

con gran acceso a los logros tecnológicos, como en los países desarrollados y esto debido a la inseguridad sentida por el hombre frente al mundo globalizado. En este sentido es una inseguridad que se resume en la incertidumbre<sup>5</sup> y ésta el autor la considera de la siguiente manera:

“Qué duda cabe que los formidables avances tecnológicos de los últimos lustros, la instauración irreversible de la globalización, el establecimiento en suma de la sociedad tecnológica, causan esa dosis elevada de incertidumbre que en otros momentos históricos no muy lejanos no existía o era muy reducida”<sup>6</sup>.

Claramente, Ramón Queraltó habla de una incertidumbre que genera este malestar existencial, ocasionado por ser parte de este mundo técnico-tecnológico y globalizado que desvía y asfixia al ser humano dentro de su camino en busca de la verdadera felicidad; ciertamente es la felicidad a la que todo hombre aspira en la vida dentro de esta realidad globalizada.

Las personas, al estar insertas en esta cotidianidad, viven de manera rápida y estructurada, a tal grado que comienzan a padecer síntomas de frustración y sin sentido que, eventualmente va ocasionando la pérdida de atención personal y de los demás. Lo peor del caso es que la cultura contemporánea no ha juzgado relevante ocuparse de las condiciones y posibilidades de la felicidad humana con la intensidad que parece corresponder a este factor operativo en el desenvolverse del hombre en su mundo. Es aquí donde surge el sin sentido de la vida, la infelicidad cotidiana que va desviando la posibilidad de hacer comunidad y de compartir con los demás ese sentido de comunión<sup>7</sup>.

---

<sup>5</sup> Ramón Queraltó, *Ética, Tecnología y Valores en la Sociedad Global*, 189.

<sup>6</sup> Idem

<sup>7</sup> Ibid. 191.

El concepto de globalización va inundando al ser humano en esta infelicidad y sin sentido debido a sus ofertas de vida, supuestamente estables y dignas mediante la obtención de materialidades, como una buena casa, un auto nuevo, el mejor celular, la mejor computadora portátil, entre otras cosas, pero son sólo visiones superficiales que poco a poco llevan a las personas, sobre todo en áreas metropolitanas, a tener una vida pobre en valores y moralidad, lo cual conlleva a la falta de convivencia entre las mismas familias y las comunidades vecinas. Ahora bien, este concepto de globalización es un término utilizado en distintos sentidos e interpretaciones, aunque pueden mencionarse elementos comunes a todas las versiones. La globalización no es un fenómeno nuevo, sino la intensificación de las transacciones transversales que hasta ahora se incluían en la llamada internacionalización. Según Klaus Bodemer<sup>8</sup>, la globalización traerá una nueva era de riqueza y de crecimiento con oportunidades en donde la producción de los mercados mejorará las oportunidades de acrecentar las ganancias a nivel mundial, sobre todo en las naciones industrializadas y en algunos de los países en despegue, aunque reconoce que agudiza las luchas distributivas a nivel nacional<sup>9</sup>.

Debido a que somos parte de este mundo globalizado, nos vamos sumergiendo, poco a poco, y sin darnos cuenta; en un sinsentido existencial que sólo da respuestas concretas a inquietudes anímicas y no del verdadero encuentro de comunión fraterno dentro de las comunidades. Este mundo globalizado eventualmente genera rutina y estrés, los cuales están acabando con nosotros y con las comunidades. La falta de convivencia es cada vez mayor, el tiempo corre y somos esclavos de él. El trabajo, la escuela, atender las necesidades del hogar y el cuidado de

---

<sup>8</sup> Investigador del Instituto de Estudios Iberoamericanos de Hamburgo.

<sup>9</sup> Klaus Bodemer, La globalización, un concepto y sus problemas, 2.

los hijos son algunas de las tareas que se viven a diario. Salir a enfrentar el mundo con estas actividades se ha vuelto monótono y aburrido y en otras ocasiones hasta deprimente.

Pero, se podría decir que, para salir de esta rutina y tener una válvula de escape para todas estas presiones, se puede tener un fin de semana con los colegas viendo el fútbol, o se puede salir a un lugar recreativo a tomar cerveza o simplemente el quedarse en casa a ver una película. Ciertamente, estas son unas de las pocas posibilidades de salir de la rutina, pero entre estas posibilidades es muy difícil contemplar la opción de darse un tiempo para sí, como persona y, obviamente, el compartir en familia, en comunidad, un tiempo de reflexión para analizar mi vida misma, un tiempo de introspección.

La pregunta es ¿por qué no nos interesa esta posibilidad? Por la gravedad en la que estamos inmersos por el sistema organizado, que nos inunda, con sutileza increíble, de opciones superficiales, las posibilidades de consumo mercantil que los medios de comunicación ofrecen, como los productos electrónicos, la comida variada, utensilios para el hogar, etc. Todo esto, nos arrastra a un mundo de superficialidades que nos hace olvidarnos de nuestra falta de convivencia, nos convierte en pequeñas islas y el sentido de compartir con los demás va desapareciendo. Se quiere decir que, hace unos cuantos años, muchas de las cosas que hoy en día se suponen necesarias, no lo eran, por ejemplo, un celular o una computadora, un televisor, etc. La sutileza de los medios de comunicación nos está llenando de ideas vanas no necesarias, ocasionando el desinterés de opciones espirituales que nos lleven a tener un contacto, primeramente, con nosotros y posteriormente, con las personas a nuestro alrededor.

Hoy en día las relaciones interpersonales se están destruyendo debido al uso prolongado del Facebook y muchos otros espacios de interacción virtual, los cuales están supliendo esta relación directa y personal, de convivencia sana y emotiva que se tenía hace unos años.

Según Mario Magallón Anaya<sup>10</sup>:

“La confrontación este-oeste en el sistema-mundo ha sido superada por las circunstancias históricas de una realidad que ha puesto en cuestión los principios sagrados de la modernidad occidental a través de los sistemas tecnológicos, científicos, comunicativos, *mass* mediáticos, sociales y económicos con la relación humana, los cuales virtualizan lo humano y mediatizan al sujeto social y lo vierten en *medio* y *no en fin* de la filosofía moral y de la religión”<sup>11</sup>.

En este sentido, claramente Magallón, nos muestra una realidad indiscutible porque todo lo que consumimos, en cierto sentido, pertenece a un conjunto de empresas que nos están convirtiendo en personas dependientes de productos que no necesitamos. Estamos olvidando la importancia de lo sagrado, de la religión, de la verdadera convivencia, nos estamos olvidando de la riqueza que nos ofrece el verdadero sentido de la eucaristía como espacio de convivencia y más allá de esta convivencia, perdemos la actualización verdadera de la cena pascual. Este encuentro fraternal de convivencia es un espacio de suma importancia y en este sentido, Magallón argumenta: “[... los valores éticos, morales, religiosos, políticos, sociales y económicos de la modernidad unitaria y cerrada occidental han sido nulificados por las nuevas formas de *pensamiento filosófico débil de la postmodernidad*, como los de la producción, del consumo y del mercado total...]”<sup>12</sup>. En esta época estamos siendo atacados con mucha destreza por los medios de comunicación que sólo ofrecen banalidades y superficialidades que ocasionan la pérdida del sentido humano, los valores éticos y sobre todo el sentido de la verdadera convivencia.

---

<sup>10</sup> Doctor en Estudios Latinoamericanos por la UNAM. Profesor-investigador en la Facultad de Filosofía y en el Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, también en la UNAM.

<sup>11</sup> Magallón Anaya, Mario, Filosofía, religión y sociedad en la globalización, 27.

<sup>12</sup> Idem



En cuanto a la globalización, éste es un gran problema porque en estos días “*El principio de la operación productiva dominó generalmente la conciencia*”<sup>13</sup>. Esta conciencia ha sido dominada por este principio al grado de considerar lo material como fundamento existencial, provocando un desinterés particular por las opciones de vida con miras espirituales. La persona ha de tener un balance corporal y espiritual, de tal manera que, así como alimentamos el cuerpo diariamente con proteínas y minerales, es necesario cuidar el espíritu y precisamente éste es quien determinará, con ayuda de Dios, los fundamentos para una vida de mayor humanidad, moral y éticamente digna de llevar consigo mismo. En este sentido, cabrán mayores posibilidades de encuentros con los demás en la comunión y la convivencia.

Pero, ¿cómo lograr que las personas puedan desapegarse a este sentido de globalización que deshumaniza y causa sin sentido de la vida? Ciertamente, por naturaleza el hombre no puede alejarse del sentido de trascendencia y necesita de Dios para lograrlo y en este sentido Díaz Núñez considera que:

“Es imposible concebir una sociedad sin religión hoy en día porque el ser humano sigue buscando una vida comunitaria que le dé certeza y seguridad en un mundo globalizado y postmoderno, plagado de inseguridades, sin certezas, dominado por un hedonismo y un materialismo que deshumaniza al despojarnos de la trascendencia de nuestro proyecto como humanidad y como sociedad”<sup>14</sup>.

Dada esta realidad, es oportuno mostrar por qué enfocar todas nuestras acciones en Dios como ser creador de todo lo existente y no en efímeras cuestiones de globalización; sólo en Dios debemos poner todas nuestras acciones a favor de una mejor vida en calidad humana, ética y moral al servicio de los demás, como entremés de verdadero *Comvivium fraterno*. Es evidente

---

<sup>13</sup> Ibid. 45.

<sup>14</sup> Luís Gerardo Díaz Núñez, *Pervivencia y presencia de la religión en la modernidad tardía*, 67-86.

que el corazón del hombre siempre buscará descansar y estará inquieto hasta no reposar en su creador. Con esta idea San Agustín escribe en las confesiones:

“Porque nos has hecho para Ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en Ti”<sup>15</sup>.

Este ser humano ha sido creado por Dios, ese ser inmutable, motor inmóvil, esencia que hace participar a todo lo que nos rodea. Ahora bien, el hombre debe buscar a Dios porque es su creador y sólo él podrá darle la certeza, porque Dios tiene la mirada en el hombre como especie y tiene un plan perfecto para su trascendencia y no importa la época espaciotemporal en la que el ser humano se encuentre, éste será inundado por un deseo incandescente por encontrarse con su creador y este deseo será consumado hasta descansar en la divinidad. Por esta razón, se debe estar con los ojos abiertos a nuestra época y a la manera en que estamos siendo engañados por el materialismo y la globalización que nos está arrebatando nuestra sensibilidad humana y la consideración hacia los demás en un sentido de convivencia y fraternidad.

El mundo jamás dará plena certeza del último fin de la existencia, ni el apego a materialismos posmodernos de globalización porque éstos son medios que sólo crean mayor incertidumbre, deshumanizan y crean inseguridades anulando y opacando totalmente el sentido real de trascendencia como seres humanos y fin último en Dios. Por obvias razones al no tener esta finalidad de Dios, por consecuencia la falta de amor, convivencia y cercanía hacia los demás será debilitada y opacada.

---

<sup>15</sup> Obras de San Agustín II, Las Confesiones L. I, c. I. 73.

## **1.2- Sociedad técnica**

Para este apartado, la pretensión es mostrar cómo la técnica ha creado en la sociedad un encapsulamiento de las personas, provocando individualismos que opacan el buen comportamiento y el compartir con los demás, de tal manera que ocultan el sano sentido de convivencia mutua y recíproca en la sociedad.

Según José Miguel Vera Lara, estamos atrapados por las máquinas:

“Desde la máquina a vapor, aplicada al transporte a fines del siglo XVII hasta las máquinas inteligentes del siglo XX, el escenario humano se ha llenado de máquinas que lenta y progresivamente nos han reemplazado en una importante cantidad de actividades”<sup>16</sup>.

Ciertamente, las máquinas han ampliado nuestras capacidades sensitivas y perceptuales en términos exponenciales. Según el autor, para la época de Aristóteles seríamos como alienígenas debido al desarrollo que se ha obtenido con nuestras máquinas y con el uso de nuevas técnicas; gracias a estas máquinas, los lugares que frecuentamos han sido desarrollados con su apoyo y el de la nueva tecnología, sin embargo, el ser humano es más que técnica y tecnología para desarrollar su entorno, su vida social, su capacidad para llegar a ser pleno, su capacidad de ser social<sup>17</sup>.

Se puede decir que, la tecnología y la participación de las máquinas, en nuestra vida cotidiana, laboral, académica y hasta artística, aumenta todos los días. El problema es que, poco a poco, estamos siendo dependientes de esta realidad y la vida ya no se está concibiendo sin la ayuda de estas máquinas. Según José Miguel Vera, “lo más importante está en la participación que

---

<sup>16</sup> José Miguel Vera Lara, *Ética, Tecnología y Sociedad*, 83.

<sup>17</sup> Idem

tengan las máquinas inteligentes en la configuración de nuestras vidas adecuadas a los escenarios que estamos construyendo con el apoyo de la tecnología<sup>18</sup>.

En estos días, es evidente nuestra dependencia de las máquinas en el diario vivir como refrigeradores, microondas, las vajillas, televisores, lavadoras automáticas de ropa, radios, teléfonos, etc. Por otra parte, las máquinas en el trabajo como faxes, computadoras, escáneres, celulares, etc., también se imponen. Ante toda esta gama de artefactos técnicos el autor se hace la pregunta: ¿Encierra esto un peligro? ¿Y si lo encierra, cuál es?<sup>19</sup>.

El peligro es el poder que ejercen estos artefactos tecnológicos, el hacer tecnológico provoca ceguera, provoca soberbia tecnológica y podríamos poner en riesgo la existencia del planeta y la vida misma de la humanidad estaría al borde de la extinción. Ante toda esta gama de circunstancias, el verdadero peligro está en que no se advierte el verdadero peligro que hay al acumular y acumular poder desde la tecnología<sup>20</sup>.

Por otra parte, el ser humano ha nacido para ser libre y no estar atado y depender de lo que le provee la naturaleza como es el caso de los artefactos tecnológicos y las técnicas para desarrollarlos. El ser humano es un ser social, más histórico que natural, depende más de su aspecto cultural que del biológico, tanto es así que ha organizado comunidades sociales en función de culturas. Es por este motivo que el ser humano no puede sólo depender de la tecnología y la técnica para encontrar su plenitud, de lo contrario perdería el verdadero sentido

---

<sup>18</sup> Ibid. 91.

<sup>19</sup> Ibid. 92.

<sup>20</sup> Ibid. 93.

de ser social, de encontrarse con sus semejantes y buscar su crecimiento y felicidad en los demás. Esto implica rozarse con su semejante, caminar y conocer a los otros en convivencia<sup>21</sup>.

Ante esta situación Vera Lara menciona que:

“El escenario de fin de siglo (XX) muestra una comunidad social sumida en un contexto, con una dosis cada vez más alta de artificialidad”<sup>22</sup>.

José Miguel Vera intenta mostrar cómo se ha ido artificializando el ambiente, y cómo al hacerlo, se están reprogramando los aspectos de la vida diaria en sus funciones laborales dentro de la sociedad como en la escuela, el hogar, en la oficina, etc. Lo que se quiere reflexionar es que la tecnología y la técnica han dado herramientas para crear, por medio de la observación, aviones como imitación de los pájaros, y eventualmente también se ha querido, de alguna manera, artificializar la conducta social, como si esta realidad fuera también parte de una estructura técnica y tecnológica.

Para explicar esta idea de la artificialización para la comunidad social, el autor argumenta que desde hace mucho tiempo, el hombre ha deseado volar, pero esta idea no surge por el hecho de poseer aeronaves, sino por el hecho de imitar la conducta de los pájaros. En este sentido, una aeronave es un pájaro artificial, posteriormente, vino una organización, reglamentación del medio aéreo, toda una nomenclatura como aeropuertos, aeronavegación, aeronáutica, etc. El punto es que, con base en este tipo de moldes, de alguna manera se ha direccionado a las estructuras de comunidades sociales, ocasionando un verdadero limitante para que el ser

---

<sup>21</sup> Ibid. 111.

<sup>22</sup> Ibid. 112.

humano, verdaderamente, pueda desarrollarse plenamente en su aspecto social con mayor efectividad, dentro de sus comunidades<sup>23</sup>.

Ahora bien, es necesario considerar que el uso de las técnicas para la creación de tecnología y su uso para mejorar la calidad de vida, no funciona para todos, sino para algunos y la gran mayoría queda excluido, ocasionando muerte en los más pobres. Ciertamente, los que poseen la riqueza y el poder son los que disfrutan de estas nuevas tecnologías, ocasionando una cruel explotación y opresión hacia los más necesitados que, como consecuencia, trae muerte para millones de personas por falta de alimento y por infecciones. Según Vera Lara, al parecer, la tecnología y la técnica solo valen para quien puede pagar por ellas y al parecer la modernidad solo vale para los que tienen poder y está ausente para más personas sobre la tierra<sup>24</sup>.

Vera Lara cree que, quien tiene el poder, desea más y más, sin importarle el que está sufriendo de pobreza, es evidente que, el uso del poder que ofrece la tecnología crea individualismo, consumismo egoísmo, los cuales fomentan la falta de comunión fraterna y colaboración mutua, apoyando la división y los grupos exclusivos de élite<sup>25</sup>.

Por otra parte, existe otra realidad que está afectando, de manera fuerte, a la sociedad, a tal grado que está dando pautas para fomentar el individualismo, creando pequeñas islas al interior de las familias, a tal grado, que la convivencia entre ellos sea innecesaria. Es el caso de la sociedad virtual en la que estamos siendo, eventualmente, involucrados. Hoy en día, nos encontramos con una virtualización de la sociedad.

---

<sup>23</sup> Ibid. 113.

<sup>24</sup> Ibid. 119.

<sup>25</sup> Idem

### **1.3- Sociedad virtual**

Para poder entender lo que es una sociedad virtual y cómo esta conduce hacia motivaciones del ser humano para no crear comunidad y convivencia entre sus semejantes, Francisco Javier Tirado Serrano, de la Universidad Autónoma de Barcelona, hace una reflexión acerca de la virtualización de la Sociedad y en esta reflexión comienza con un verso de Walt Whitman:

“Había un niño que avanzaba, cada día, y el primer objeto que miraba en aquel objeto se convertía”<sup>26</sup>.

Tirado Serrano se adentra en este verso y comenta que, esto ocasiona un avance hacia un devenir continuo, una transformación permanente. Espacialmente, el niño no se desplaza, pero avanza y se convierte en lo que sus ojos observan. Ciertamente, en esta reflexión se puede observar un gran sentido de asombro por la realidad presente, en la que se encuentra el niño y, de alguna manera, se puede destruir esta belleza preguntándonos ¿Cómo se convierte el niño en el objeto que observa? Y, ante esta pregunta, se podría decir que: con la imaginación, con el error de definirse como objeto, con la elaboración de un relato en el que ocupa la posición del objeto, en un entorno virtual que produce simulaciones en el ciberespacio como el internet. En una sola palabra se resumen estas respuestas, en lo virtual<sup>27</sup>.

Ahora bien, adentrémonos más en el significado de lo virtual para comprender el riesgo en que nos encontramos como sociedad al sumergirnos en las propuestas virtuales y tecnológicas que nos ofrece nuestro sistema, Según Tirado Serrano argumenta que, la sociedad se enfrenta a la insoportable densidad de lo virtual, considerando la polaridad que distingue entre lo virtual en

---

<sup>26</sup> Francisco Javier Tirado Serrano, La virtualización de la Sociedad, 1.

<sup>27</sup> Idem

el sentido común y lo virtual en el sentido estricto. En el primer caso (virtual en el sentido común), muchas veces es sinónimo de error, ficción o no real y por otra parte, en sentido estricto (virtual en sentido estricto), lo virtual proviene del latín *Virtus*, que quiere decir, fuerza o energía inicial y tiene la capacidad o actividad de producir efectos<sup>28</sup>.

Por otra parte, la real academia española considera que virtual aparece como un adjetivo, una palabra que califica, es un término que indica la virtud (fuerza o potencia) de producir efectos, aunque no los produce de manera presente. El efecto es real, pero no actual, se desplaza al futuro, al pasado, es intangible, no es visible<sup>29</sup>.

Es necesario considerar que los mitos, rituales religiosos, el teatro, el cine, la televisión, la realidad virtual o medios de interacción virtual (Facebook, whatsApp, etc.) han creado mundos de ficción en los que estamos viviendo, con los que hemos soñado y que no son otra cosa que mundos virtuales y no verdaderamente reales, son mundos imaginarios, míticos, trascendentes, son muy diferentes a los mundos virtuales tecno-científicos, los cuales estos sí pueden alterar nuestras percepciones y son capaces de transportarnos o ponernos en otros mundos. Ante esta realidad Tirado Serrano considera que, el mundo virtual nos aleja de la realidad palpable, y nos aparta del verdadero encuentro con los demás<sup>30</sup>.

Esta realidad, que nos aparta del compartir de una manera más íntegra con los demás, según Francisco J. se llama realidad “info-virtual”. Esta realidad permite un contacto más rápido en las comunicaciones, en esta era de globalización todo es cuestión de la información virtual.

---

<sup>28</sup> Ibid. 2.

<sup>29</sup> Idem

<sup>30</sup> Idem



Existe un movimiento más rápido de información, mercancías, bienes, capital y personas; y todo esto nos llega a nuestras prácticas de manera más cotidiana, inmediata, a través de esta virtualidad tecno-científica<sup>31</sup>.

Según Tirado Serrano, los mundos virtuales tecno-científicos son sistemas que crean mundos artificiales, en ellos se pueden entrar, navegar, y manipular objetos. Otros, han considerado que la realidad virtual es: “una ventana mágica que asoma a otros mundos”, “ángulo diferente de la realidad”, “teatro de la experiencia”. Ciertamente, lo que constituye la realidad virtual es una cristalización de la relación de las personas y los ordenadores (computadores). Lo verdaderamente importante de la realidad virtual es el punto de contacto, de conexión que ella facilita, provoca, genera entre las personas y sus ordenadores<sup>32</sup>.

Como podemos observar, lo virtual no se interesa en las cuestiones de relaciones entre las personas de manera física, en donde se pueda dialogar frente a frente o buscar la verdadera convivencia, no se fomenta en este tipo de realidades la comunión, el estar con el otro, el dar un abrazo, no se fomenta el sentir a las otras personas físicamente, todo es virtual, todo es un mundo ficticio de imaginación.

Ante estas nuevas realidades de interacción virtual, que enfrentamos hoy en día, se están produciendo enfermedades debido a estas nuevas tecnologías y medios de realidad virtual que ofrecen los celulares, el vídeo juego, las computadoras, etc.

---

<sup>31</sup> Idem

<sup>32</sup> Ibid. 5.

Según Quintero, Munévar y Munévar<sup>33</sup>, a través de computadores, individuos, grupos y organizaciones optan por relacionarse en comunidades virtuales que forman una compleja red social llamada “ciber-sociedad”, lugar donde se encuentran personajes sin cuerpo físico, representados en un mundo virtual. Este es un espacio totalmente diferente al espacio geográfico tangible y real donde las personas pueden manipular objetos, usar sus sentidos como el olor, el gustar, saborear, tocar, etc. Según el autor Quintero, Munévar y Munévar, ante esta realidad pueden surgir nuevas formas de estimulación sensorial, diferentes estilos de vida, otras formas de pensar y estimular las inteligencias, y por consecuencia surgen nuevas enfermedades<sup>34</sup>.

Ciertamente, ante esta realidad, grupos y empresas muestran que el exagerado uso de computadores ha ocasionado diferentes problemas de salud. La población infantil ha dejado de practicar juegos al aire libre debido al uso exagerado de videojuegos o computadores. Se han reportado enfermedades de adicción a los videos juegos ocasionando trastornos psicológicos, sobreesfuerzo, tecnoestrés, obesidad, sedentarismo, tendinitis, malestar corporal, dolor de cuello, brazos y espaldas, ojos irritados, modificación de pautas culturales, cambio de hábitos de estudio, alimentarios y recreativos<sup>35</sup>.

Según Quintero, Munévar y Munévar , es obvio que ante esta realidad, las nuevas generaciones están adoptando un nuevo modo de vida, la cual les aleja de la realidad comunitaria y correlación mutua, la cual es fundamental para su realización como ser social. Lastimosamente, se ha descuidado la preservación de la vida y la naturaleza, han aparecido nuevas enfermedades

---

<sup>33</sup> Quintero J, Munévar RA, Munévar FI, Nuevas tecnologías, nuevas enfermedades en los entornos educativos, 3.

<sup>34</sup> Ibid. 4.

<sup>35</sup> Idem

derivadas del uso inapropiado de las tecnologías, situación que era totalmente diferente hace unos años, donde se idealizaron educaciones integrales y armónicas para formar hombres sanos, libres, felices y autónomos en contacto directo con el medio natural<sup>36</sup>.

Las escuelas fueron adaptadas a la vida real puesto que la naturaleza era para ellos un libro vivo. Las didácticas consistían en observar la lluvia, el viento, pasear al aire libre por valles y montañas, recrear el espíritu, alimentar el cuerpo, etc. Pero, como se ha mencionado, estas circunstancias han cambiado y nos movemos en un mundo que esta fuera de lo real, en una sociedad virtualizada<sup>37</sup>.

Según Quintero, Munévar, Munévar, se conocen casos de jóvenes que son influenciados, negativamente, en su comportamiento, por exposición prolongada a videojuegos que promueven la violencia y el sexo. Películas, foros, chats, juegos electrónicos y simulaciones que circulan en el ciberespacio pueden ocasionar dependencia adictiva y enfermedades raras. “No solo es por el uso de internet, sino por *Ipod*, *Blackberry* y otros tipos de celulares”<sup>38</sup>.

Se puede concluir que no es la técnica ni lo virtual en sí lo que deshumaniza a las personas si no el mal uso de estas realidades en la vida diaria, el problema es que las personas convierten lo virtual y la técnica en el fin mismo y no lo utilizan como medio. El fin último está en Dios y todas estas realidades que ofrece la técnica y lo virtual son solo medios que nos llevaran a Dios. Estas realidades deben ayudar a tener una mejor calidad de vida en la cual podamos compartir y buscarnos como personas sociables, como hermanos en mutua fraternidad.

---

<sup>36</sup> Ibid. 6.

<sup>37</sup> Idem

<sup>38</sup> Ibid. 7.

Ahora bien, para poder dar el siguiente paso hacia un juzgar ante estas realidades de globalización y los problemas que se desprenden de las realidades tecnológicas y virtuales, donde las personas se apartan de la verdadera convivencia y comunión, consideraré algunos escritos de San Cipriano de Cartago, San Agustín y algunos textos del documento de Aparecida, para poder tener pautas de acción ante estas deficiencias que nos presenta nuestra época.

## **CAPÍTULO II**

### **EL SENTIDO DE LA COMUNIÓN Y LA CONVIVENCIA**

Para poder comprender el sentido de la comunión y la convivencia dentro de la Iglesia, e este capítulo se rescatará, dentro del pensamiento de San Agustín, como es que, dentro de esta realidad, marcada por el individualismo y la indiferencia que han causado el poder que regala la tecnología y los medios de comunicación, se ha creado una mentalidad sucia de división y relativismo en donde no se concibe ya la sana relación entre los demás seres humanos. Para afrontar esta realidad se describirán algunas exhortaciones y ejemplos que San Agustín toma para invitarnos a vivir en comunión para poder disfrutar del amor de Dios y sobre todo la felicidad que se gana al cumplir la ley de unanimidad en todas las cosas. Dentro del pensamiento de San Agustín encontraremos que sin Dios no se podría llegar a esta unanimidad, ya que la verdadera plenitud, el amor, la unidad y toda verdad, solo se encuentran en este bien Supremo y no en las cosas terrenales.

Finalmente, se tomará el documento de Aparecida para comprender el porqué de la importancia de la Eucaristía como mesa de unidad en las comunidades y familias y tener

herramientas para exhortar a los cristianos a seguir a Cristo, porque Él está vivo en medio de nosotros y por medio de Él sentir la alegría en nuestros hogares y comunidades, porque Cristo mismo es el que nos alimenta con el Pan que da la vida. También se mencionará que la celebración eucarística de los domingos es el centro de la vida cristiana, en cuanto ella es la que impulsa a la solidaridad con los demás, fomenta el amor y la justicia y para ello se han escogido estos autores, san Cipriano y San Agustín, así como este texto del Documento de Aparecida en cuánto nos iluminan y aportan de manera pertinente y significativa a nuestro propósito de recuperar el sentido de convivencia y comunión de la celebración de la eucaristía y que el origen del quehacer teológico sobre la celebración eucarística hasta hoy, hay una búsqueda por hacer de nuestra celebración de la eucaristía una mesa de comunión.

## **2.1- El sentido de la comunión y la convivencia**

### **San Cipriano**

El pensamiento de San Cipriano ayuda a comprender el sentido de comunidad dentro de la Iglesia católica, y sus reflexiones, las cuales hacen referencia al Espíritu Santo cuando bajó en forma de paloma, signo de pureza y comunión, vienen a afirmar cómo la Iglesia debe tomar el ejemplo de la paloma para poder ser una verdadera Iglesia que vive en comunión, y este ejemplo pretende dar a entender que se debe vivir con sencillez y alegría.

San Cipriano, también conocido como Tascio, nace sobre el siglo III entre los años 249 y 258 en África, de padres ricos y dados a la idolatría. Fue educado en todas las artes mágicas y llegó a ser jefe de hechiceros, astrólogos y adivinos, lo cual le dio oportunidad de viajar a muchos países como Atenas, Argos, Frigia, Egipto, India ejerciendo sortilegios dando culto a los demonios cometiendo todo tipo de sacrilegios. Odiaba de muerte a los virtuosos cristianos.

Posteriormente conoce a Santa Justina en Antioquía, una buena y hermosa joven educada en la religión gentílica. Gracias a ella y a el presbítero Cecilio, Cipriano encontró el camino de la fe Cristiana. Posteriormente fue catequizado y bautizado por Antimo para abrazar la fe de Cristo. San Cipriano fue ordenado sacerdote y más adelante llegó a ser obispo de Cartago. En el año 304 Diocleciano ordenó que Cipriano y Justina fueran decapitados a orillas del río Galo<sup>39</sup>.

La Iglesia debe enseñar sin mordiscos, con amor, sin golpes, debe educar en común al pueblo que está en camino, siempre unida ante todos los problemas de la vida. Debe pasar la vida en comunidad y cumplir la ley de la unanimidad en todas las cosas y en este sentido San Cipriano argumenta:

“Por la misma razón el Espíritu Santo bajó en forma de paloma. Pues la paloma es un animal sencillo y alegre, ni tiene amarga hiel, ni se ensaña con mordiscos, ni viola por sus laceradas uñas; ama las mansiones humanas y conoce la unión de una sola casa; educa en común la prole procreada, se mantiene unida a las demás al volar; pasa la vida en comunidad, conoce la concordia de la paz con el ósculo de la boca, y cumple la ley de la unanimidad en todas las cosas. Esta simplicidad hay que conocer en la Iglesia, esta caridad debe alcanzarse, de suerte que se imite a las palomas en el amor de la fraternidad, y se iguale a los corderos y ovejas en la mansedumbre y bondad”<sup>40</sup>.

Esta reflexión, por parte de Cipriano, invita claramente a la Iglesia a vivir en comunidad, pero de manera simple y con caridad fraterna. Es una vida que invita a permanecer unidos en el amor, en la comprensión. San Cipriano invita a la Iglesia a igualarse a los corderos y ovejas en la mansedumbre y la bondad.

Pero, ¿por qué en la Iglesia existe tanta falta de comunión y convivencia entre los fieles? San Cipriano responde que, dentro de la misma Iglesia, existen lobos feroces como perros rabiosos

---

<sup>39</sup> Vida y Martirio de los Gloriosos San Cipriano y Santa Justina, Texto virtual recuperado de: <http://soltorres.udl.cat/bitstream/handle/10459/1191/AROM090.pdf;jsessionid=0BD34E2F24444D38B9B409A6237450CF?sequence=1>. Consultado el 15 de Julio 2019.

<sup>40</sup> San Cipriano, La Unidad De La Iglesia Católica. 42.

y serpientes venenosas que atacan a las palomas y los corderos de Cristo. En este sentido el Santo considera que estas personas que se han vestido de lobos y serpientes deben ser separadas de la Iglesia y por este motivo se ha de estar alegre porque ya no devastarán con su crueldad y su veneno que contagia a los fieles de Cristo:

“No pueden juntarse ni unirse la amargura con la dulzura, la penumbra con la luz, la lluvia con el sereno, la guerra con la paz, la esterilidad con la fecundidad, la sequedad con las fuentes, la tempestad con la tranquilidad”<sup>41</sup>.

San Cipriano favorece la verdadera Iglesia de Cristo, ella vive en verdadera comunión y considera que los que son verdaderos seguidores de la Iglesia, del primado de Pedro, nunca han de apartarse de ésta, siempre han de estar firmes en sus raíces, son verdadero trigo que nunca es arrebatado por el viento. Por otra parte, menciona a los que traen la división como ligeras pajas que esparce la tempestad y a los que son como árboles débiles que se vienen abajo con la sacudida de un torbellino. A estos maldice e increpa el apóstol Juan en el capítulo 1 versículo 2-19 diciendo: “De entre nosotros ha salido, más no eran de los nuestros; pues si de los nuestros fueran, con nosotros sin duda hubieran perseverado”.

San Cipriano vislumbra dos tipos de personas que viven dentro de la Iglesia, los lobos y las serpientes por un lado y por el otro, las palomas y los corderos. Considerando que es en el primer grupo, donde surgen las herejías y, frecuentemente, se engendran en la vida comunitaria para causar división y falta de convivencia. Esto es debido a que existe dentro de ellos una mente que está sin paz y no guarda, para nada, la unidad y la verdadera convivencia con los demás. Dios sufre, sin embargo, permite que ocurran estas cosas, para que las personas actúen y se desarrollen dentro de la sana paz, pero sin tocar el albedrío de la propia libertad, de tal

---

<sup>41</sup> Idem

manera que, la verdad surja dentro de nuestros corazones y mediante el discernimiento se vislumbre la verdad que está en el corazón y, en medio de esta prueba, la fe sea más íntegra y resurja con más fuerza y solidez<sup>42</sup>.

Para poder formar comunidades más íntegras, capaces de convivir y hacer verdadera comunión, el Apóstol en la primera carta a los Corintios capítulo 11-19 comenta: “Es forzoso que haya herejías, para que se descubran entre vosotros los que son de una virtud probada”. Así, al ser probados los fieles, son descubiertos los pérfidos. De esta manera, podemos observar como la comunidad se va purificando para apartar lo malo de lo bueno y la verdadera Iglesia, que busca la verdadera convivencia, se va fortaleciendo en la fe y se va purificando y unificando cada vez más<sup>43</sup>.

## **2.2- La unidad de la Iglesia**

San Cipriano de Cartago ve a la Iglesia desde la perspectiva de la unidad, como verdadero misterio de comunión. Misterio, porque los factores que expone como constitutivos de la Iglesia como *communio* son de orden sobrenatural: la unidad de la Iglesia tiene su origen y fuente en Dios, en la misma unidad trinitaria. Misterio, porque los vínculos de comunión entre los miembros de la iglesia no poseen sólo una dimensión terrena, temporal, sino que tienen al mismo tiempo una dimensión escatológica: es comunión también con los bienaventurados, con aquellos que han alcanzado la plenitud de la comunión en su doble dimensión, con Dios y con los demás fieles. Y misterio, finalmente, porque *communio* eclesial es también contemplada por el Obispo de Cartago como tarea, como algo que cae bajo la responsabilidad del cristiano,

---

<sup>42</sup> Ibid. 43.

<sup>43</sup> Ibid. 44.



quien ha de conservar y custodiar con su vida el don divino de la unidad. Don y respuesta mutuamente implicados, algo que pone de manifiesto la conjunción del elemento divino y humano, invisible y visible de la Iglesia en su Unidad<sup>44</sup>.

Gil Tamayo considera dos términos: Comunicación y unidad eclesial en los escritos de Cipriano y estos revelan la estrecha relación que guardan con el concepto de unidad. La participación común que expresan, implica unos lazos estrechos de unión entre las personas, una relación interpersonal que genera unos vínculos que se quedan en lo meramente externo: la comunión es fruto de un compromiso personal, donde entra en juego la propia voluntad, y lleva consigo una reciprocidad: es hacer propio la unidad. En este sentido, *unitas* conserva toda la dualidad semántica del lenguaje ordinario, o sea, significa unicidad y unidad-unión. Reserva, sin embargo, el término *unus* para referirse, exclusivamente, a la unicidad, con el significado de único<sup>45</sup>.

Se ha de considerar la palabra *unitas* para expresar la noción de “unidad-unión”. Por otro lado, Cipriano emplea el calificativo de *Catholica* para referirse a la iglesia.<sup>46</sup> Se refiere de un modo inmediato a la universalidad geográfica de la Iglesia, es un atributo de toda la Iglesia, que la identifica como la única y sola Iglesia fundada por Cristo. Además, no solo emplea el término *Catholica* para referirse a la Iglesia universal, sino también en contextos en los que está hablando de las iglesias locales, supuesta la comunión de éstas con todas las del orbe, con la

---

<sup>44</sup> Juan Antonio Gil-Tamayo, *la Iglesia como Sacramentum Unitatis* en Cipriano de Cartago. 8.

<sup>45</sup> *Ibid.* 9.

<sup>46</sup> *Idem*

totalidad de la Iglesia.<sup>47</sup> Para Cipriano la expresión *catholicae ecclesiae unitas* expresa la unidad-uni3n que es propia de la Iglesia 3nica fundada por Cristo<sup>48</sup>.

Cipriano considera la carta a los Efesios 4,4-6 del ap3stol Pablo para hablar de la Iglesia como 3nica empleando el concepto *unus*. Lo primero que destaca es la consideraci3n del *sacramentum unitatis* como algo de origen divino, ya que se sit3a en el mismo plano que las realidades a las que alude el Ap3stol, algo que viene ense3ado por la misma Escritura y que se basa y fundamenta en un 3nico Dios Padre, en un solo Se3or, en un solo Esp3ritu, en un 3nico bautismo, en una sola fe y en una misma esperanza para todos los que forman parte de ese Cuerpo que es la Iglesia. Por otro lado, la *unitas* (unidad-uni3n) en la Iglesia aparece como expresi3n del *unus* (unicidad) con el que se clasifican los distintos elementos divinos<sup>49</sup>.

Para Cipriano, Pablo est3 proclamando la doctrina o, mejor, el precepto de la unidad. Y, siguiendo el mismo tratado en su cap3tulo 7, Cipriano parece hacer referencia al cap3tulo anterior, donde hablaba de la unidad de la Iglesia y en este sentido Cipriano considera que:

“Este sacramento de la unidad, este v3nculo de concordia tan inseparablemente acorde, mu3strase en el Evangelio en la T3nica del Se3or Jesucristo, que ni se divide ni de ning3n modo se rompe”<sup>50</sup>.

Cipriano formula en el texto la unidad eclesial no s3lo como *sacramentum unitatis*, sino tambi3n como *vinculum concordiae*, poniendo a3n m3s de manifiesto que esa *unitas* consiste para los miembros de la Iglesia en unidad-uni3n entre ellos. Para Cipriano, guardar el *vinculum concordiae* supone el perseverar en el misterio indivisible de la iglesia; el colegio episcopal se

---

<sup>47</sup> *Ib3d.* 10.

<sup>48</sup> *Ib3d.* 12.

<sup>49</sup> *Ib3d.* 14.

<sup>50</sup> San Cipriano, La Unidad de la Iglesia Cat3lica, 36.

encuentra unido por *concordia* como *divina*, en la cual todos han de permanecer, dando a entender que su origen está en Dios. Todas las iglesias extendidas por el orbe están unidas por el *vinculum unitatis*. Cipriano hace una comparación alegórica de la túnica de Cristo señalando que la indivisibilidad de esta túnica, le venía de lo alto del cielo y del Padre. Así, la unidad de la Iglesia es indisoluble, y ello porque tiene su origen en el misterio de Dios, en el mismo plan de salvación para la humanidad<sup>51</sup>.

Con la representación de la túnica, en un contexto claramente explicativo de la naturaleza unitaria de la Iglesia, termina por poner de manifiesto la doble vertiente de la *unitas*: tanto el aspecto indivisión y unicidad, como el de unión y cohesión. Indivisa, de una pieza, bien tejida, la túnica de Cristo simboliza la unicidad y “la indisoluble concordia de nuestro pueblo, de los que nos revestimos de Cristo. Por la significación reveladora y la figura del vestido proclama la unidad de la iglesia”<sup>52</sup>.

Con estas palabras: “*sacramento vestis et signo*”, al final del capítulo 7, Cipriano parece recoger una cierta diferencia entre el “*sacramentum unitatis*” y el “*vinculum concordiae*” con el que al principio formulaba la unidad eclesial. Así, mientras el “*signum vestis*” hace referencia al vínculo de la concordia, a la dimensión de la unidad en su significado y en efecto para los miembros de la Iglesia, el “*sacramentum vestis*” parece hacer referencia, incluso utilizando el mismo término (*sacramentum*), al “*sacramentum unitatis*” que vendrá a expresar la misma unidad trinitaria, que se revela como origen de la *unitas* de la propia Iglesia. Por esta razón, a la característica compacta y sin fisuras de la iglesia, “*sacramentum unitatis*”,

---

<sup>51</sup> Idem

<sup>52</sup> Idem

acompaña la responsabilidad de cada miembro de la iglesia de respetar la connotación divina de la unidad a través del “*vinculum concordiae*”<sup>53</sup>.

Siglos más tarde San Agustín, doctor de la Iglesia, viene a contribuir en este sentido de la convivencia y en poner la esperanza en Dios para tener mayor felicidad en la vida diaria y entender el sentido real de la convivencia y la comunión. Algunos de sus escritos servirán para profundizar en este propósito.

### **2.3- Dios como fundamento de toda verdad San Agustín**

San Agustín nace el 13 noviembre del año 354 en Tagaste, un pequeño pueblo situado a 50 millas dentro del pueblo de Hipona, el cual se encuentra en la costa norte de África, provincia romana de Numidia, actualmente es Souk Aharas, provincia de Argelia. Fue hijo de nativos africanos<sup>54</sup>. Su padre, de nombre Patricio, era pagano, quien después se convierte al catolicismo al final de su vida; y su madre, Mónica, de una gran fe cristiana. Esta educó a su hijo como cristiano, pero el bautismo de Agustín fue diferido, de acuerdo con una costumbre de la época común, aunque no deseable. Agustín tenía dos hermanos menores, uno que era varón de nombre Navigius y una hermana que, tradicionalmente era conocida como Perpetua<sup>55</sup>. Cerca del año 365, a la edad de 10 años, Agustín fue trasladado a la ciudad de Madaura, cerca del pueblo, donde puso las bases de su conocimiento clásico de la gramática y literatura latina<sup>56</sup>. Madaura era una población pagana la cual apartó a Agustín de sus estudios y de la fe de su madre durante un año. Era una ciudad de mediana importancia a unos 25 Km. al sur de

---

<sup>53</sup> J. Antonio G, 17.

<sup>54</sup> Rex Warner, *The Confessions of St. Augustine*, 9.

<sup>55</sup> Frederick Copleston, *Historia de la filosofía*, 50.

<sup>56</sup> *Ibid.* 53.

Tagaste y se vislumbraba una vida más pagana que en Tagaste.<sup>57</sup> En 370, el año en que murió su padre, después de hacerse católico, Romanianus, un rico ciudadano de Tagaste, apoyó a Agustín económicamente para viajar a Cartago, la ciudad más grande que jamás había visto, y comenzar sus estudios de retórica. Agustín se sumerge en la secta pagana de los maniqueos, posteriormente en el escepticismo, lo cual lo aparta de la fe cristiana. Posteriormente deja estas sectas y se relaciona con las doctrinas escépticas de la Academia Platónica<sup>58</sup>.

Finalmente, a través de los discursos de Ambrosio (obispo de Milán) se pone plenamente en contacto y afinidad con la espiritualidad del cristianismo, experimenta una fundamental transformación en su ser íntimo. Ciertamente fue en Milán donde manifestó sus primeras fuertes inclinaciones a las creencias cristianas, en parte por la influencia de los sermones de San Ambrosio. El neoplatonismo lo condujo más fuertemente al cristianismo. Las lecturas de los Evangelios y de San Pablo lo confirmaron en su nueva creencia<sup>59</sup>.

Para adentrarnos al tema, según Agustín la historia no tendría ningún sentido sin la consideración de Dios como providencia y creador de lo existente. Dios es un ser que no está condicionado por el cambio, es un ser inmutable inmune a toda alteración, corrupción o modificación en su ser o en sus atributos. Dios es un ser infinito y perfecto porque es permanente, es el Bien último e inmutable y, por esencia, es eterno e inmortal, debido a que no tiene un comienzo ni un fin. Dios es creador perfectísimo, porque no puede ser pensado otro por encima de Él y “[... si hubiere otro más excelente, este mismo es Dios...]”<sup>60</sup>. Por lo tanto,

---

<sup>57</sup> José Oroz Reta, O. A. R, SAN AGUSTÍN, El Hombre, El Escritor, El Santo, 1967.

<sup>58</sup> F. Copleston, 51.

<sup>59</sup> Johanes Hirschberger, Historia de la filosofía, 292.

<sup>60</sup> Del Libre Albedrío, 2, 7-14, 191.

Dios como creador no puede depender de otro para existir, de lo contrario no sería Dios ya que Dios como ser supremo es el único que se crea así mismo<sup>61</sup>.

De toda la creación, Dios es el centro como sumo hacedor en calidad de ser supremo y verdadera verdad de toda la existencia, y gracias a su luz iluminadora el hombre es partícipe de su esplendor como creatura hecha a imagen y semejanza suya. De Dios parten todas las cosas y a Él regresarán porque es el Bien Supremo y frente a todo bien es el fin último de todos los seres. Por esta razón, todas nuestras acciones deben enfocarse a Dios para poder encontrar nuestra plenitud y por ello, debemos apartar la mirada a las cosas efímeras y deshumanizantes de esta época de materialismo y globalización<sup>62</sup>.

Sólo en Dios podemos encontrar la simplicidad en el ser, el saber, el amor y el vivir. Es menester considerar que Dios tiene una doble función en el mundo y una es como fundamento del ser de las cosas, porque es el Creador, y la otra función radica como fuente y fundamento de toda verdad, porque “la verdad en la cual, por la cual y a través de la cual, son verdaderas aquellas cosas que son verdaderas en cualquier aspecto”.<sup>63</sup> Con esto, es como Agustín manifiesta a Dios como el fundamento de toda verdad y desplaza la sutileza de las ofertas banales de las pseudonecesidades de la mercadotecnia<sup>64</sup>.

Siendo Dios este fundamento de creación y de verdad, hace participar a cada creatura con una finalidad para encaminarse y obtener su plenitud y esta finalidad es Él mismo. Dios diseña la vida del ser humano con la finalidad del enriquecimiento y expansión trascendente, pero es

---

<sup>61</sup> Idem

<sup>62</sup> Idem

<sup>63</sup> Soliloquios, 1, 1-3, 184.

<sup>64</sup> Idem

necesario que cada individuo construya su vida mediante el ejercicio de su libre albedrío. Posteriormente el hombre tiene que decidir entre lo atractivo inmediato de los bienes materiales y el desciframiento de las exigencias de su capacidad espiritual, el llamado a la trascendencia para alcanzar la felicidad<sup>65</sup>.

En estos días y en la época de Agustín el hombre descubre un vacío profundo en su interior, lo cual le lleva a sentir una inquietud y hambre de felicidad que necesita saciar. Agustín exhorta al hombre para enfocar su mirada en Dios, el único que puede confortar y llenar de felicidad el corazón humano porque Él nos ha creado y nos quiere para Él como nuestro creador. Por otra parte, todos aquellos que no consideran a Dios como su creador, siempre estarán buscando la felicidad sin saciarla de ninguna manera y estarán inmersos en un absurdo sinsentido que sólo les brindará falsas esperanzas sin encontrar la verdadera felicidad y el gozo eterno, sólo encontrarán falsas esperanzas, pasajeras e ilusorias, en materialismos decadentes<sup>66</sup>.

En la actualidad, es muy difícil saber orientar nuestra acción hacia buenos fines y para esto Agustín devela dos tipos de leyes que orientan a la acción del hombre: la ley eterna y la ley temporal. La primera ley argumenta que la razón o la voluntad divina manda conservar el orden natural y prohíbe corromperlo. Esta particular ley muestra que es justo que todas las cosas estén perfectamente ordenadas hacia Dios y exhorta a desviar el amor de los bienes temporales para convertirlo y purificarlo al Bien inmutable. De esta forma, el hombre puede encontrar la voluntad de Dios, la buena voluntad y así mismo tener más sensatez en su actuar, con los que le rodean, esto le dará pauta para encontrarse con su ser interior más humano y

---

<sup>65</sup> Idem

<sup>66</sup> Obras de San Agustín II, Las Confesiones L. 10, c. 22-24, 420.

sensible a la acción de sus co-hermanos y de la sociedad misma, que pueda ser capaz de encontrarse con los demás en convivencia y comunión. Por otra parte, la ley temporal, tiene como objetivo el bien común, la paz social. Es contingente, pues varía dependiendo el tiempo y el lugar y una ley finita porque frecuentemente no alcanza el fin para el que fue instituida<sup>67</sup>.

Ciertamente, la ley temporal es justa para los hombres, siempre y cuando esté basada en la ley eterna. Es importante, armonizar o equilibrar ambas leyes, en la medida que nos permiten obrar correctamente. En la ley eterna encontramos el justo medio de juzgar en la sociedad y esta nos da la referencia para un buen actuar en la vida y realizar nuestra acción en la vida terrena con buena voluntad<sup>68</sup>.

Para Agustín, el obrar del hombre debe guiarse por la voluntad y el bien, no por las cosas materiales y carnales. Estos elementos no privan al hombre de su libertad personal, porque el hombre nace dentro de un orden divino marcado por un claro referente metafísico y teológico: la salvación. Sin embargo, no implican un determinismo en sentido estricto, porque el ser humano tiene la alternativa de orientar su acción a Dios, para lograr su plenitud o revelarse frente al poder divino. Agustín comenta que nuestras acciones no están determinadas en sentido estricto a encaminarse a Dios, sin embargo, es necesario que estas desviaciones se reduzcan al máximo para que el hombre perfeccione constantemente su naturaleza y obtenga el objeto de su gozo<sup>69</sup>.

---

<sup>67</sup> Idem

<sup>68</sup> Ibid. 10, 22, 32.

<sup>69</sup> El determinismo supone que toda acción humana es causada por un agente externo, por acontecimientos precedentes, y no por el ejercicio de la voluntad. Sin embargo, desde la postura agustiniana no es posible hablar de un determinismo, en tanto, que el hombre posee libre albedrío de la voluntad para decidir someterse o rebelarse frente al poder divino.



Por otra parte, cuando el hombre no se adhiere a Dios no encuentra su plenitud y por consecuencia realiza una acción viciosa. El hombre necesita estar junto a Dios totalmente, para que no cometa iniquidades, porque es imperfecto y su imperfección lo hace más vulnerable a las faltas, pero con Dios es posible apartarse de los vicios mundanos. Sin Dios el hombre se pierde en la sutileza del materialismo y la rutina de la vida. Por esta razón, San Agustín considera que el vicio y el mal perjudican radicalmente la naturaleza humana porque la aíslan del objeto de su felicidad. El alma corrompida voluntariamente por el vicio se desprende de Dios, no por su naturaleza, sino por el vicio. Agustín expone que: “al decir que la ceguera es vicio de los ojos, se atestigua que la visión pertenece a su naturaleza, y, al decir que la sordera es vicio de los oídos, se afirma que la audición le es natural, así, al decir que el no adherirse a Dios es vicio de la creatura, se declara con ello de modo evidente que el adherirse a Dios conviene a su naturaleza<sup>70</sup>.

Por otra parte, San Agustín argumenta que si el hombre se ama a sí mismo no podrá encaminarse a Dios, porque sólo está caminando errantemente y se aleja de lo imperecedero. No puede confiar en su persona misma pero sí confiar en Dios y enfocar la mirada en su creador para no alejarse de su origen que es la divinidad. Por esta razón, la única forma en que el hombre puede perfeccionarse es con miras a la adhesión a Dios, de otra manera sus logros serán en vano y su perfectibilidad se desvanecerá<sup>71</sup>.

Ahora bien, todo hombre en cualquier época busca la felicidad y los bienes de este mundo nunca le saciarán su hambre existencial por ser pasajeros y mutables, y es por ello, por lo que

---

<sup>70</sup> La Ciudad de Dios, 12, 1-3, 452.

<sup>71</sup> Idem

el hombre tiene que procurar los bienes eternos que proceden de Dios porque estos le darán garantías de un estado de plenitud y felicidad. Es por esa razón que nada de lo material satisface el corazón y siempre está inquieto y buscando llenarse de su Dios que lo ha creado. Según Agustín, “volverse hacia el Soberano bien, quererlo y adherirse a él”<sup>72</sup> es la verdadera felicidad porque de esta manera, el hombre se goza con su Señor y su grado de perfectibilidad ensancha su existencia. Pero cuando el hombre sólo goza de las cosas efímeras mundanas es desdichado, desventurado e imperfecto porque se está entregando a las cosas pasajeras que son inciertas e inseguras. Estas cosas no proporcionan la verdadera felicidad sólo desconcierto e infelicidad. Es imposible que el hombre encuentre la felicidad en las cosas carnales, no puede encontrar el amor absoluto ni la plenitud en lo efímero, de intentar buscarlo aquí, sería una acción fallida y pérdida de tiempo, pues un bien finito siempre será inseguro y contingente. En cambio, la única felicidad verdadera se logra cuando lo amado se torna en elemento propio del ser, inherente a Él de forma permanente<sup>73</sup>.

De esta manera, el hombre puede orientar su acción moral de forma eficaz y llevarla a la perfección en el momento que se oriente en el orden del amor, el cual exige que se reconozca al Ser Absoluto y se adhiera a Él, por ser el origen de la existencia, la verdad y la bondad, concretamente es quien proporciona la verdadera felicidad. Con esta razón Agustín considera que Dios es el objeto de la alegría, el gozo y la felicidad y el resto de las cosas sólo son válidos en cuanto son instrumentos o medios (*uti*) para la realización de ese único fin.<sup>74</sup>

---

<sup>72</sup> Étienne Gilson, La filosofía en la Edad Media. Desde los orígenes patrísticos hasta el fin del siglo XIV, 126.

<sup>73</sup> Idem

<sup>74</sup> De doctrina christiana, 1, 4-4, 49.

Estos días llenos de estrés y vida rápida que demandan un momento de reflexión gritan una posibilidad de armonía eficaz y Agustín nos da la posibilidad de poder hacer un camino para conseguir la salvación mediante el objetivo escatológico, adherirse a Dios. Ciertamente, adherirse a Dios es medio eficaz para encontrar la felicidad y por consecuencia tener herramientas para entregar amor a los demás, existe mayor posibilidad de convivir y amar a los demás con verdadera convicción humana y fraterna, de tal manera, que el encuentro de la cena pascual va teniendo mayor significado en un sentido de convivencia y comunión.

#### **2.4- Aporte de Aparecida a la celebración de la Eucaristía como mesa de unidad**

Aparecida considera que la Eucaristía debe ser el centro de la vida cristiana y es necesario dar prioridad a los programas pastorales y a la valorización de la celebración de la Eucaristía dominical, se debe motivar a los cristianos para que participen en ella de manera activa con toda su familia. Es necesario que asistan los padres con sus hijos a la celebración Eucarística de los domingos, para que se fomente una verdadera pedagogía de transmisión de la fe y se produzca aquel vínculo que mantiene la unidad entre ellos.<sup>75</sup>

En este sentido Aparecida argumenta que “el domingo ha significado, a lo largo de la vida de la Iglesia, el momento privilegiado del encuentro de las comunidades con el Señor resucitado”<sup>76</sup>, y exhorta a todos los cristianos que sigan a Cristo, porque Él está vivo en medio de nosotros, en el ahora de nuestras vidas. Es fundamental descubrir a Jesús triunfante de la muerte a nuestro lado, para poder sentir la alegría que entra en nuestros hogares y de esta manera permanece ahí y nos alimenta con el Pan que da la vida.

---

<sup>75</sup> V Conferencia General del Episcopado latinoamericano Y Del Caribe, Marzo 2008, Aparecida, 13-31 de mayo de 2007. Documento Conclusivo, Discurso Inaugural de su Santidad Benedicto XVI. La misa dominical, centro de la vida cristiana, Bogotá, Editorial CELAM, 3ra. Edición, 262.

<sup>76</sup> Idem

De esta manera, Aparecida comenta que la celebración Eucarística de los domingos es el centro de la vida cristiana que impulsa la solidaridad y fomenta el deseo de procurarnos con los que nos rodean en la caridad, en la fraternidad, la verdadera unidad, el sentido de colaboración en las dificultades de los demás, de amor y de justicia. “¡Sólo de la Eucaristía brotará la civilización del amor, que transformará Latinoamérica y El Caribe para que, además de ser el continente de la esperanza, sea también el continente del amor!”.<sup>77</sup>

Por otra parte, una de las críticas que Aparecida hace al problema de las estructuras es que crean injusticias, ante esto señala que:

“Tanto el capitalismo como el marxismo prometieron encontrar el camino para la creación de estructuras justas y afirmaron que éstas, una vez establecidas, funcionarían por sí mismas; afirmaron que no sólo no habrían tenido necesidad de una precedente moralidad individual, sino que ellas fomentarían la moralidad común. Y esta promesa ideológica se ha demostrado que es falsa”<sup>78</sup>.

Esta crítica de Aparecida marca una realidad que permite abrir los ojos y comprender que estas estructuras no han manifestado interés en el bien común, sino que desbordan individualismos y estructuras injustas para los cristianos; estas estructuras solo funcionan con fines egoístas y personales. Por esta razón la necesidad de buscar lo que da verdadera esperanza y lo que puede fomentar una moralidad común y colectiva en miras de la unidad y correlación fraterna y es por esta razón, por lo que Aparecida invita fuertemente al encuentro con el resucitado, estar en contacto con Jesús Eucaristía dentro del banquete común, en la celebración Eucarística, para seguir fomentando la verdadera solidaridad y no esos criterios individuales que solo causan división y falta de unidad común<sup>79</sup>.

---

<sup>77</sup> Idem

<sup>78</sup> Ibid. 263.

<sup>79</sup> Ibid. 264.

Podemos concluir que, en esta parte del documento de Aparecida, encontramos un gran aporte para entender, que la Eucaristía dominical debe ser el centro de la vida cristiana y de manera particular la fortaleza dentro de la familia y que los padres de familia sean los principales fomentadores de asistir y participar a esta celebración dominical con sus hijos. Ciertamente se puede rescatar que el Documento de Aparecida sigue invitando a las comunidades los domingos a la mesa de encuentro fraterno y principalmente al encuentro con Cristo Resucitado en busca de la caridad y la verdadera vida en comunión fraterna.

Considerando estas realidades, que opacan y apartan a las comunidades del verdadero camino de Dios, en el siguiente capítulo se mostrará algunas referencias en las que la Iglesia se basa para promover un verdadero camino de unidad y comunión que puedan ser efectivos en nuestra actualidad, de tal manera, que la Eucaristía sea un camino verdadero que nos conduzca al encuentro fraterno con los demás.

### **CAPITULO III**

#### **COMVIVIUN QUE SE HACE ENCUENTRO, COMUNIDAD Y SOLIDARIDAD**

Dado el recorrido realizado, en este capítulo, se considerarán las exhortaciones de San Cipriano, San Agustín y el documento de Aparecida porque, tal como lo constatamos, ellos manifiestan claras exhortaciones hacia la verdadera comunión con los demás, y para lograr esta comunión la necesidad de apegarse al camino marcado por Jesús como fuente de dirección eficaz para la convivencia y el encuentro solidario en comunidad, es una convivencia que se hace encuentro en el camino, en la vida y esto se fortalece dentro de la comunidad siempre en miras de la solidaridad fraterna de la mano de Dios.

El aporte ofrecido, por el camino hecho, dará luces de cómo mantener la unidad y estar fuertes ante la división y cómo debemos aprender todo lo que Cristo nos enseñó y hacer todo lo que Él hizo para ser verdaderos testigos del amor y la caridad con miras al encuentro fraterno en torno a la mesa del banquete celestial. La Eucaristía como fuente que fortalece y entusiasma para el verdadero discipulado, reconociéndonos como partícipes del reino de Dios aquí y ahora.

#### **3.1- Hacia una celebración de la Eucaristía como mesa de encuentro**

San Cipriano hace una clara reflexión de cómo podemos prepararnos para poder mantenernos firmes en la fe y en la unidad con Cristo y por supuesto entender la verdadera celebración de la Eucaristía como mesa de encuentro para convivir y ser más solidarios los unos con los otros.

Según San Cipriano es necesario primeramente considerar que:

“Cuando el peligro es manifiesto, la persecución es más fácil, y también el ánimo se dispone para la lucha más prontamente, cuando el enemigo se presenta como tal”. “Más hemos de temer al enemigo y llevar cuidado con él, cuando se acerca furtivamente, cuando, escondiéndose bajo apariencias de paz, se introduce serpeando por accesos secretos, de donde recibe el nombre de serpiente. Tal es siempre su astucia, tal su engaño, oculto y secreto, para acechar al hombre”<sup>80</sup>.

Con esta exhortación de San Cipriano se puede contextualizar que hoy en día el mal continúa serpeando de manera muy sutil, como lo que mencionábamos en el primer capítulo, con la cuestión de la globalización, la técnica, la tecnología, los medios de comunicación para distraernos de la verdadera comunión que está, primeramente, en Cristo como cabeza de la Iglesia. Obviamente remarcando que no es la globalización, ni la técnica o la tecnología en sí mismas las que nos apartan de Dios y la comunión fraterna, sino el ser humano que no da buen uso a estas realidades.

Sin embargo, creer que todo está bien, que no pasa nada en el mundo, es una manera muy eficaz del mal, para distraer al pueblo de la verdadera comunión con los demás, esta realidad causa indiferencia, apatía por las cuestiones comunitarias y toda esta parte de buena voluntad para desarrollar los verdaderos dones del Espíritu Santo se opacan y se dejan en el olvido; en consecuencia, no se ven realizados los dones de cada persona por los cuales han sido llamados a esta vida en busca de la verdadera felicidad.<sup>81</sup>

San Cipriano nos invita a comprender que se nos ha dado un ejemplo, para que rehuyamos del camino del hombre viejo (Adán) y sigamos las huellas de Cristo vencedor, para que estemos atentos y preparados ante las asechanzas del enemigo, que desea la división y la falta de

---

<sup>80</sup> CIPRIANO, La Unidad de la Iglesia, 70.

<sup>81</sup> Ibid. 71.

comuni3n con la Iglesia, con los semejantes, para no crear verdadera comuni3n dentro del banquete celestial. Cipriano no quiere que caigamos de nuevo, como incautos, en los lazos de la muerte, sino que, precavidos en el peligro, mantengamos la inmortalidad que hemos recibido de Cristo en sus mandamientos<sup>82</sup>.

Si seguimos los mandamientos de Cristo ya no seremos siervos sino amigos de , de esta manera, seremos fuertes e inmutables ante los presagios del mal, seremos cimientos fuertes en la roca, de inquebrantable firmeza frente a todas las tempestades y embates del mundo. Para mantener la unidad y estar fuertes ante la divisi3n debemos aprender todo lo que Cristo nos enseño y hacer todo lo que  hizo. Con esta fuerza de Cristo estaremos atentos de los peligros evidentes y manifiestos del mal; y por supuesto, de los peligros que engañan con sutileza y astucia en busca de la divisi3n y apartan de la sana convivencia entre hermanos<sup>83</sup>. Ante esta situaci3n Cipriano escribe:

“El enemigo, invent3 las herejías y sismas, para mudar la fe, corromper la verdad y romper la unidad. Así, a los que no puede mantener en la oscuridad del antiguo camino, los asedia y engaña con el error de una nueva senda”<sup>84</sup>.

Por otra parte, es necesario considerar el sentido de *comunio* y *comunicatio*, dentro de los escritos de San Cipriano, porque en ellos podemos encontrar una relaci3n muy cercana y tienen un contenido muy amplio en relaci3n a la unidad. Aquí, podemos vislumbrar un verdadero actuar dentro de la Iglesia, realizando exhortaciones concretas para la buena participaci3n com3n y los lazos estrechos de uni3n y convivencia entre las personas, sobre todo para tener en cuenta hoy en día, y por supuesto, en todo el caminar la Iglesia en las diferentes épocas,

---

<sup>82</sup> Idem

<sup>83</sup> Ibid. 71.

<sup>84</sup> San Cipriano de Cartago, 215.



pasadas, presentes y futuras. Esta es una invitación para tener una participación común mediante lazos estrechos de unión entre los semejantes, es una relación interpersonal que desprenda vínculos más allá de lo superficial: San Cipriano invita a un compromiso personal que genere frutos, es un actuar de buena voluntad al relacionarse con los demás miembros de la comunidad, buscando, en todo momento, la reciprocidad haciendo personal y propio lo de los demás y en esta dinámica también fomentar la participación de las otras personas en esta dinámica de encuentro y conocimiento de los demás<sup>85</sup>.

San Cipriano, comúnmente, utiliza la Imagen de la Iglesia como unidad de la que se participa y dentro de sus miembros siempre deben existir lazos profundos de comunión, es una conexión inseparable entre *communicatio* y la unidad de la Iglesia. Para lograr esta comunión y comunicación inseparables y poder manifestar una verdadera convivencia es necesario buscar la sencillez y la alegría, sin amargura ni hiel, en concordia, en comunidad, siempre manifestando el afecto con comprensión unánime, necesario vivir en la caridad y, como ya se ha mencionado en el primer capítulo, para llegar a este verdadero encuentro, comunidad y solidaridad, solo se logrará imitando el amor fraternal de las palomas, la mansedumbre y bondad de los corderos y ovejas<sup>86</sup>.

Cipriano exhorta para orar de manera unánime y de esta forma mantenerse fuerte ante los que desean destruir y dividir la Iglesia, siguiendo los pasos de Cristo, el que construyó la Iglesia. Debe de ser una oración de todos los que siguen la Iglesia de Cristo para crear fuerza y unidad:

“Él, que instituyó y creó la Iglesia, no quiso separar a los hombres de la Iglesia, sino que, reprochando la discordia a los pérfidos y recomendando la paz a los fieles con sus palabras,

---

<sup>85</sup> J. Antonio G, 221.

<sup>86</sup> Ibid. 223.

demonstró que Él es mucho más que dos o tres que oran unánimes, que con muchos que viven desunidos, y que más puede lograr la oración concorde de unos pocos que la discordia de muchos”<sup>87</sup>.

San Cipriano comenta que Cristo instituyó la Iglesia no para separarla, sino para que fuera una sola con todos los hombres; sin embargo, existe la discordia de los pérfidos, los que abogan solo por sus intereses, los que no desean la unidad. Para combatir a estos que buscan la división y no les interesa la vida en unidad, San Cipriano invita a los fieles a estar unidos, buscar el verdadero encuentro en la mesa de unidad, la mesa que se hace participación al estar compartiendo el mismo pan como hermanos, a permanecer firmes en la fe y en la unidad con Cristo para convivir y ser más solidarios con los demás; lo único que puede lograr esta unidad es la oración de dos o más, porque más puede lograr la oración concorde de unos pocos que la discordia de muchos.

Ahora bien, en este caminar comunitario en busca de la mesa de unidad, que es la verdadera convivencia entre hermanos, es necesario alcanzar el objeto escatológico para estar verdaderamente unidos en Cristo, y este caminar se analizará con el pensamiento de San Agustín.

### **3.2- El banquete salvífico, pan de eternidad**

Agustín muestra un camino para alcanzar el objetivo escatológico para adherirse a Dios en busca de la salvación. Para alcanzar este objetivo el hombre debe ejercitarse y trabajar para conseguir la salvación. Esta ejercitación tiene su recompensa y después de esta vida se premiará sólo a quienes lo han merecido. Lo que tiene que hacer el candidato a esta práctica es

---

<sup>87</sup> Ibid. 229.

simple, tiene que caminar con rectitud hacia aquella perfección y plenitud. No es una acción difícil pues el hombre nace dentro de un orden divino conforme a una estructura ontológica que le es propia, este orden no limita la libertad del hombre. Pues el hombre tiene la capacidad de elección para obrar conforme a lo que Dios dicta o rebelarse y seguir su propio camino. Si el hombre elige el orden divino en su posibilidad ontológica de la libertad se salva óptica y teológicamente; óptica, pues en cuanto a ser creado se proyecta al Ser y encuentra la Verdad y el Bien inmutable (el amor); y teológicamente, porque en su libre opción se abre al amor redentor de Dios: en su gracia hecha Verbo, encarnado en Jesucristo. Por otra parte, si el hombre elige la rebelión, constituyéndose como centro, debe asumir su predicción total: caóticamente desorganizada en su ser y esclavo de las cosas efímeras<sup>88</sup>.

El fin escatológico del hombre es la salvación y tiene un orden específico de acuerdo a la disposición que Dios le ha asignado en la que “Dios será todo para todos en una eternidad segura y una paz perfecta”<sup>89</sup>. Es necesario que el ser humano reconozca a Dios como fin último de su existencia entera para llegar a la paz plena y la beatitud.

En este sentido, la beatitud debe considerarse como el elemento constitutivo de la última finalidad del hombre para poder alcanzar su plenitud. Según San Agustín, esta beatitud consiste en el gozo de la verdad y es necesario enfocar el proceso de conocimiento en vista a la beatitud, como el verdadero camino para llegar a la posesión de la verdad, y por extensión, obtener la felicidad que mora en Dios. Estas especulaciones están inspiradas por ese anhelo

---

<sup>88</sup> La Ciudad de Dios, 19-20, 452.

<sup>89</sup> Idem

ascensional, como un anhelo de alcanzar la verdad absoluta e inmutable. Agustín considera la verdad y la felicidad como términos que no pueden existir uno separado del otro<sup>90</sup>.

Cuando la voluntad del hombre y la voluntad de Dios se adhieren, por consecuencia, encontraremos la beatitud. Esta unión radica en la unión amorosa del Bien Supremo. Es necesario considerar que el deseo de la felicidad, según Agustín, es el impulso máximo de todas las acciones y empresas humanas y por ello, la búsqueda de la sabiduría y el encuentro con la verdad son los ingredientes de la vida feliz<sup>91</sup>.

No sólo la razón será la vía para el encuentro con Dios, sino que la voluntad del alma, que busca la beatitud y la gracia que Dios concede al hombre para tener acceso a Él, será fundamental. Por lo tanto, la razón y la voluntad son inseparables para el encuentro con Dios, no pueden estar independientes. Sólo de esta manera el hombre podrá encontrarse con Dios propiciando la perfecta beatitud. Agustín considera que el hombre no puede vivir como quiera y ser plenamente feliz, pues cuando es así está continuamente deseando lo que no le conviene y sólo alcanza una felicidad efímera, sin beatitud. Por el contrario, al desear lo inmutable se adhiere a los bienes permanentes<sup>92</sup>.

Por otra parte, Agustín argumenta que la virtud es el orden del amor y el medio por el cual el orden moral se establece en las acciones humanas, dirigiéndolas hacia la meta final por medio del uso disciplinado de la razón, y en tanto que el hombre es finito y mutable, sólo podrá encontrar la felicidad exclusivamente al poseer un bien inmutable. El único medio para

---

<sup>90</sup> Idem

<sup>91</sup> Idem

<sup>92</sup> Idem

conseguir la felicidad es poseer y conservar el bien de su deseo y necesariamente asegurarse de no perderlo. Por otra parte, el problema de la felicidad del hombre está en ese temor constante de perder ese bien que ha alcanzado<sup>93</sup>.

Cuando el hombre anhela a Dios es, por consecuencia, el deseo de la beatitud, es decir, si anhelo a Dios estoy anhelando la beatitud, la felicidad misma. Por esto, la ética de San Agustín es una ética del amor, debido a que es la voluntad misma la que lleva al hombre hacia Dios. Gracias a esta voluntad, el hombre puede adherirse a Dios y puede, inclusive, gozar del mismo Dios. Es esta buena voluntad la que impulsa al hombre a la divinidad, a esta idea Agustín refiere: “mi peso es mi amor; él me lleva doquiera que soy llevado”.<sup>94</sup> De lo contrario, si el hombre recurre al uso de la mala voluntad, por consecuencia, caerá en su propia perdición. Agustín exhorta al hombre a purificar su alma del hambre de las cosas inferiores y enfoque su mirada en la sabiduría, esta sabiduría que descansa en el buen actuar y añora los bienes eternos, los bienes de Dios. Esta acción, efectivamente, dará al hombre la beatitud y su alma se gozará en Dios salvador. También tiene que vivir virtuosamente, porque este es el arte de vivir bien y con rectitud.<sup>95</sup> Dice Agustín: “[...la virtud es el camino que conduce a la verdadera felicidad; su definición no es otra que un perfecto amor a Dios...]”<sup>96</sup>.

Claramente, podemos ver que este amor perfecto sólo podrá encontrarse en Dios, y el hombre tiene que buscarlo constantemente durante toda su vida y al final de ésta logre descansar en su verdadero amor, en Dios. La vida está llena de experiencias que van orientando al hombre por senderos correctos, pero es necesario que el hombre esté siempre alerta y con los ojos del

---

<sup>93</sup> Idem

<sup>94</sup> Las Confesiones, 13, 9, 10. 561.

<sup>95</sup> La Ciudad de Dios, 4-21, 403.

<sup>96</sup> Ibid. 15, 25. 404.

corazón atentos para el encuentro con Dios. Es por eso, por lo que el hombre no es quien busca a Dios, es Dios mismo que le sale al encuentro y por esto la necesidad de que el hombre se prepare para ser digno de la presencia de su Creador<sup>97</sup>.

En este sentido, al encontrarse con su verdadero amor, el amor que está en Dios, las personas podrán experimentarse amadas y ese amor que han recibido de Dios podrá ser direccionado hacia los que están alrededor, de tal manera que, se ira construyendo una atmosfera de comprensión, entendimiento mutuo, solidaridad, convivencia y lo más importante un verdadero sentido de comunión fraterna, una comunión que construye el verdadero banquete de Dios, la verdadera cena pascual que Jesús mismo consideró para la humanidad<sup>98</sup>.

Ahora bien, es necesario comprender el verdadero sentido de la Eucaristía, el sentido de convivencia, y para lograrlo también se considerarán algunas exhortaciones de Aparecida para lograr el verdadero banquete pascual.

### **3.3- La Eucaristía sacramento constructor de vida comunitaria y solidaria.**

Aparecida hace una invitación a cada participante del banquete Eucarístico y consiste en que debemos ser servidores de la mesa compartida, y al ser servidores de esta mesa de encuentro es necesario empeñarnos a ser discípulos que comparten la mesa de la vida, necesitamos comprendernos como hijos de un mismo Padre, donde la mesa está abierta para todos sin exclusión, que no falte nadie:

---

<sup>97</sup> Idem

<sup>98</sup> Idem

“Las agudas diferencias entre ricos y pobres nos invitan a trabajar con mayor empeño en ser discípulos que saben compartir la mesa de la vida, mesa de todos los hijos e hijas del Padre, mesa abierta, incluyente, en la que no falte nadie. Por eso reafirmamos nuestra opción preferencial por los pobres”<sup>99</sup>.

Aparecida hace mucha referencia al cuidado de los pobres y los más necesitados e invita a no excluirlos del banquete que ha sido preparado para todos en común unión, es una invitación al verdadero discipulado que se empeña a ser verdaderos hermanos en la mesa de Dios. Es necesario un compromiso personal para defender a los más pobres, a los más débiles, especialmente, a los niños, enfermos, discapacitados, jóvenes en situaciones de riesgo, ancianos, presos, migrantes.<sup>100</sup>

Aparecida considera que, dentro de nuestra cultura, se debe promover la honestidad que subsane las diversas formas de violencia, enriquecimiento ilícito y corrupción. Y la invitación es a tener coherencia, como comunidad, con el proyecto del Padre creador, se invita a todas las sociedades para cuidar la casa común, la tierra, amenazada de destrucción. Aparecida desea favorecer un desarrollo humano y sostenible basado en la justa distribución de las riquezas y la comunión de los bienes entre todos los pueblos<sup>101</sup>.

Por otra parte, si consideramos la enseñanza de Cristo para ser verdaderos discípulos hacia el encuentro con los más necesitados, en búsqueda de la verdadera comunión, según Carlos Eduardo López Rendón menciona que Jesús anuncia el Reino de Dios a través de sus obras: acoge a los pecadores y publicanos, a los pobres, a los cautivos, a los enfermos, a los oprimidos y marginados, es decir, practica la misericordia de Dios hasta el extremo. De esta manera,

---

<sup>99</sup> V Conferencia General del Episcopado latinoamericano y Del Caribe, Mensaje Final. Servidores de la mesa compartida, 275.

<sup>100</sup> Idem.

<sup>101</sup> Idem.

debemos de caminar a ejemplo de Cristo, porque Él es la benevolencia de Dios, la solicitud amorosa de Dios para con los hombres, por esta razón Cristo debe ser el ejemplo a seguir para fomentar la verdadera unión entre los semejantes. Este es el verdadero camino hacia el banquete celestial, hacia la mesa de unidad, la Eucaristía como encuentro de convivencia y amor fraterno en Cristo Jesús<sup>102</sup>.

### **3.4- La Eucaristía pan de esperanza, comunidad en camino.**

La Eucaristía es un sacramento que nos mueve al verdadero encuentro con Dios, es un camino que nos acerca a la verdadera comunión y convivencia, esto a ejemplo de la Trinidad que forma una sola realidad, y con este ejemplo debemos caminar al encuentro de Cristo. La Eucaristía es el lugar privilegiado del encuentro con Dios Trinidad con el ser humano, pero este encuentro debe ser un encuentro en comunidad. En este sentido, Aparecida dice que, con el sacramento de la Eucaristía, Jesús nos trae hacia Sí y nos hace entrar en un dinamismo hacia Dios, hacia el prójimo. Por ello, no puede entenderse la Eucaristía sin la Iglesia y tampoco puede haber Iglesia sin celebración Eucarística<sup>103</sup>.

“La Eucaristía es el lugar privilegiado del encuentro del discipulado con Jesucristo. Con este sacramento Jesús nos atrae hacia Sí y nos hace entrar en su dinamismo con Dios y hacia el prójimo. Hay un estrecho vínculo entre las dimensiones de la vocación cristiana: creer, celebrar y vivir el misterio de Jesucristo, de tal modo que la existencia cristiana adquiriera verdaderamente una forma Eucarística”<sup>104</sup>.

En este sentido cuando estamos alrededor de la mesa Eucarística estamos dando gracias a Dios por los dones adquiridos, el trabajo, la vida, la salud, estamos entorno a la Palabra y a la Mesa de la comida, estamos viviendo la gracia de Dios. Esto es lo que nos mueve al encuentro del

---

<sup>102</sup> Carlos Eduardo López Rendón, *La Eucaristía: Sacramento Constructor de Vida Comunitaria y Solidaria*, 84.

<sup>103</sup> Rafael Agustín Gumucio Vives, P. José Aldunate, SJ. *Reflexión y Liberación, Eucaristía y Discipulado en el Documento de Aparecida*, Texto virtual recuperado de: <http://www.reflexionyliberacion.cl/ryl/2017/05/25/eucaristia-y-discipulado-en-el-documento-de-aparecida/>. (Consultado el 16 de Mayo 2019).

<sup>104</sup> *Discípulos y Misioneros*, Documento de aparecida: Texto y Comentarios, Documento de Aparecida Numeral 251. Texto virtual recuperado de: <https://nuevomilenio.wordpress.com/2008/11/04/documento-de-aparecida-n-250-253/>. (Consultado el 13 de Abril 2019).



Señor, como comunidad, en sana convivencia hacia Dios. Por esta razón, la celebración Eucarística no puede quedar reducida al templo, no podemos hacer una Iglesia encerrada en la sacristía como lo diría el papa Francisco<sup>105</sup>.

Esta comunidad en camino se forma en la misión, por eso la Eucaristía sólo queda completa en la misión. Ir a la Eucaristía para alimentarnos del Cuerpo y la Sangre de Cristo que nos da fortaleza para después encontrarnos con los semejantes, con los pobres, para fortalecernos en la caridad y la esperanza de que podremos disfrutar todos juntos de la vida eterna como hermanos. Uno celebra la Eucaristía para evangelizar. Eucaristía es “missio”, envío para vivir el domingo toda la semana en comunión y fraternidad, es una Eucaristía prolongada que nos llama a evangelizar, es una evangelización en movimiento al encuentro con los otros, con los más pobres, los necesitados de Dios<sup>106</sup>.

Esta comunidad se va haciendo y transformando en la misión, todos los días es necesario fortalecerse con la Eucaristía, porque la entrega celebrada en el Templo quedaría vacía de significado si no reconocemos en los demás a Cristo, si no reconocemos en los pobres el rostro sufriente de Jesús, por esta razón la misión debe ser manifestada en la convivencia cotidiana, en las calles, en el trabajo, en las universidades, en la vida diaria y esto exige una maduración espiritual como discípulos misioneros que han descubierto la centralidad y la importancia en la Eucaristía dentro de sus vidas, y verdaderamente pueden ser capaces de buscar los pasos de Jesús en su actualidad<sup>107</sup>.

---

<sup>105</sup> Rafael Agustín Gumucio Vives, P. José Aldunate, SJ.

<sup>106</sup> Idem

<sup>107</sup> Idem

Aparecida considera que la fuente inextinguible del impulso misionero se encuentra en la Eucaristía, es aquí donde el Espíritu Santo fortalece la identidad del discípulo y despierta en él la capacidad de anunciar con eficacia lo que ha vivido y escuchado dentro de la celebración pascual. Sin la celebración Eucarística de los domingos no se podría encontrar esta fuerza de voluntad para crecer en comunidad, mucho menos tener la sana disposición de ir al encuentro de los más necesitados, por esta razón Aparecida exhorta fuertemente a las familias para participar de la misa dominical y vivir el según el domingo, como una necesidad interior del creyente<sup>108</sup>.

Podemos concluir que si no tenemos una participación activa en la celebración Eucarística dominical y en las fiestas no habría un verdadero discípulo misionero maduro. Por esta razón, Aparecida exhorta a vivir la pastoral del domingo para descubrir el misionero que existe en cada feligrés, para manifestar el amor incondicional de Dios entre su pueblo. En este sentido, la comunidad se va haciendo conforme la fuerza adquirida en la Eucaristía y se va concretizando y teniendo sentido cuando se manifiesta en el encuentro de los demás, en comunión, comprensión, fraternidad y verdadera convivencia<sup>109</sup>.

En mi experiencia personal creo que la Eucaristía es el motor principal que da fuerza y buena voluntad para salir al encuentro de los demás, para poder hacer caridad con los pobres, con Cristo que camina a mi lado todos los días, pero es necesario comulgar la Eucaristía que es cuerpo y sangre de Cristo que me fortalece y me da impulso positivo para involucrarme con los más necesitados.

---

<sup>108</sup> Discípulos y Misioneros, Documento de aparecida: Numeral 250-253.

<sup>109</sup> Idem

## CONCLUSIONES

Es difícil compartir con los demás, las comodidades personales, el trabajo y la rutina son realidades que nos atan para abrirnos a tener una verdadera convivencia con los que nos rodean, y además esto nos hace perder el sentido de comunión que nos ofrece la Eucaristía hoy. Existe la esperanza de que podemos encontrarnos con Jesús Eucaristía para descubrir que en Él está lo esencial, él nos ofrece saciar los verdaderos anhelos de la vida. Es en este sentido, necesitamos comprender que somos seres sociales y necesitamos de los demás para crecer y descubrirnos plenamente como personas que aman y pueden ser amadas.

Ante esta sociedad globalizada en la que estamos sumergidos, con todas las nuevas ideologías, el progreso, el desarrollo científico y tecnológico, se nos aparta del verdadero sentido de comunión que ofrece la eucaristía. Ciertamente, como se mencionó en el primer capítulo, todo este proceso global postmodernista creó un malestar en la humanidad con respecto a su ubicación existencial en el mundo y es un malestar que refleja inseguridad e incertidumbre, sobre todo en los países subdesarrollados.

Estos malestares existenciales, ocasionados por los adelantos de este mundo técnico-tecnológico y globalizado, nos van desviando poco a poco del camino que nos lleva a la felicidad, esta felicidad que solo se encuentra en la cena pascual, porque es lo más valioso que poseemos en cuanto Iglesia, es su auténtico corazón. A ella se ordena todo lo demás; de ella mana la fuerza para los restantes ámbitos de la vida eclesial y, sobre todo, para nuestra vida personal. Por esta razón la celebración eucarística tiene que seguir siendo una gran celebración y no puede convertirse en algo que solo pasa desapercibido.

En mi caso personal considero que hemos perdido la capacidad de juzgar el hecho de ocuparnos de las condiciones y posibilidades de la felicidad humana, como es el caso del compartir y valorar la mesa común, el experimentarnos en los demás con comprensión. Si no tenemos este compartir de vida se experimenta el sin sentido y la infelicidad de la vida, la cual va desviando la posibilidad de hacer comunidad y de compartir con los demás. También se va perdiendo poco a poco el sentido de comunión y caridad fraterna.

Como estudiante teología creo que esta cultura de globalización con sus ofertas de vida, solo son visiones superficiales que llevan poco a poco a las personas a tener una vida con falta de valores y moralidad, lo cual conlleva a la falta de convivencia entre las familias y las comunidades. Quiero aclarar que estas ofertas de globalización no son en sí el problema que causa la pérdida de sentido comunitario y de convivencia, sino el mal uso que nosotros como personas le damos, Convertimos la técnica y lo virtual en el fin último de su propósito. Lo importante es estar consciente de que estas realidades no son el fin sino el medio para llegar a Dios.

Lo que no permite que sea llamativa la posibilidad de compartir un tiempo en familia o de buscar un momento para tener una convivencia interpersonal sana con los demás es debido al exceso de tiempo dedicado al trabajo, lo cual causa una rutina sin sentido que esclaviza y sólo para satisfacer las necesidades efímeras que ofrece este sistema organizado con propuestas superficiales dentro del consumo mercantil. Es evidente que la sutileza de los medios de comunicación nos está llenando de ideas vanas no necesarias, ocasionando el desinterés de opciones espirituales que nos lleven a tener un contacto, primeramente, con nosotros y posteriormente, con las personas a nuestro alrededor.

Ante esta realidad sin esperanza se concluye que todas nuestras acciones deben ser enfocadas en Dios como ser creador de todo lo existente y no en efímeras cuestiones de globalización, porque Dios ofrece todas las pautas a favor de una mejor vida en calidad humana, ética y moral al servicio de los demás porque el corazón del hombre siempre buscará descansar y estará inquieto hasta no reposar en su creador. Solo en Jesús encontraremos el verdadero ejemplo de vida, el que se entregó para darnos ejemplo de oblación, sin condición.

Es necesario buscar a Dios porque es el creador de cada ser humano y sólo en Él se podrá encontrar la certeza de sus planes y proyectos para su trascendencia. Es verdad que el mundo no dará plena certeza del último fin de la existencia porque este solo deshumaniza y crea inseguridades y si no tenemos esta finalidad en Dios, por consecuencia la falta de amor, convivencia y cercanía hacia los demás será debilitada y opacada.

De otra parte, también la sociedad virtual no contribuye para la realización del verdadero *Convivium*, dado que los mitos, rituales religiosos, el teatro, el cine, la televisión, la realidad virtual o medios de interacción virtual (Facebook, whatsApp, etc.) han creado mundos de ficción, con los que hemos soñado y que no son otra cosa que, mundos virtuales y no verdaderamente reales. Este mundo virtual nos aleja de la realidad palpable, y nos aparta del verdadero encuentro con los demás y no se interesa en las cuestiones de relaciones entre las personas de manera física, en donde se pueda dialogar frente a frente o buscar la verdadera convivencia, no se fomenta en este tipo de realidades la comunión, el estar con el otro, el dar un abrazo, no se fomenta el sentir a las otras personas físicamente.

Tristemente, esta realidad ha ocasionado nuevas enfermedades en la actual sociedad y se puede observar que el exagerado uso de computadores ha ocasionado diferentes problemas de salud porque han dejado de practicar juegos al aire libre. Se han reportado enfermedades de adicción al computador, a los videos juegos ocasionando trastornos psicológicos, sobreesfuerzo, tecnoestrés, obesidad, sedentarismo, tendinitis, malestar corporal, etc.

Aparentemente, esta nueva realidad a la que nos enfrentamos no nos da verdadera certeza de un sano convivir dentro de la sociedad, pero afortunadamente, para lograr vislumbra el verdadero sentido de la comunión y la convivencia, San Cipriano nos da un camino de esperanza ante todo esto y nos muestra que dentro de la Iglesia se ha visto la necesidad de la verdadera pureza en la que se debe caminar para descubrir los caminos de comunión entre los feligreses, las familias, e inclusive las órdenes religiosas, para tener un sano criterio dentro de nuestras comunidades.

Mediante el Espíritu Santo se puede comprender el sentido de unidad en la Iglesia para darnos esperanza y certeza que Dios actúa eficazmente en nuestras vidas, tal cual lo hizo con las comunidades primitivas. Para tener la capacidad de vislumbrar el verdadero sentido de la comunión y la convivencia es necesario tomar el ejemplo de la paloma que actúa sin mordiscos, sin golpes, con amor, en verdadera comunión, con sencillez y alegría.

A manera personal, para poder descubrir los caminos de comunión entre los feligreses, debemos entender que la vida se debe vivir de manera simple y con caridad fraterna, necesitamos una vida de unidad en el amor y la comprensión, tal cual la exhortación de San Cipriano al invitarnos para igualarnos a los corderos y ovejas en la mansedumbre y la bondad.

Debemos estar atentos ante aquellos que se han vestido de lobos y serpientes quienes quieren inyectar el néctar de la discordia y la división. Es necesario reprobarnos en nuestro actuar esas condiciones de vida para tomar la decisión de ser como palomas y corderos para motivar la excelencia en el actuar común y fraterno.

Podemos observar que San Cipriano ve a la Iglesia desde la perspectiva de la unidad, como verdadero ministerio de comunión, porque la unidad de la Iglesia tiene su origen y fuente en Dios, en la misma unidad trinitaria, esto implica los verdaderos lazos estrechos de unión entre las personas, es un compromiso personal de buena voluntad, y esto es de manera recíproca. En este sentido, se concluye que la unidad no solo es un sacramento sino que también es vínculo y concordia que conlleva a perseverar en el misterio indivisible de la Iglesia, es un vínculo que se encuentra unido por *concordia divina*, todos permanecen unidos con su origen en Dios.

Para comprender la verdadera comunión debemos considerar siempre a Dios como fundamento de toda verdad, porque sólo en Dios podemos encontrar la simplicidad del ser, del saber, el amor y el vivir. De Dios parten todas las cosas y a él regresarán porque es el Bien Supremo y frente a todo bien es el fin último de todos los seres. Cuando el hombre no se adhiere a Dios no encuentra su plenitud y por consecuencia realiza una acción viciosa y se pierde en la sutileza del materialismo y la rutina de la vida.

Ciertamente, adherirse a Dios es medio eficaz para encontrar la felicidad y por consecuencia tener herramientas para entregar amor a los demás, existe mayor posibilidad de convivir y amar a los demás con verdadera convicción humana y fraterna, de tal manera, que el encuentro de la cena pascual va teniendo mayor significado en un sentido de convivencia y comunión.

Así, la Eucaristía ha de ser el centro de la vida cristiana, su celebración [dominical] debe ser motivada para todas las familias, padres e hijos al encuentro de Cristo resucitado en la cena pascual para fomentar una verdadera pedagogía de fe para provocar el vínculo real que mantiene la unidad entre cada núcleo familiar. Considerar que el domingo del Señor es el momento privilegiado del encuentro de las comunidades con el Señor Resucitado.

La celebración eucarística de los domingos es el centro de la vida cristiana que impulsa la solidaridad y fomenta el deseo de procurarnos con los que nos rodean en la caridad, en la fraternidad, la verdadera unidad, el sentido de colaboración en las dificultades de los demás, de amor y de justicia. El verdadero camino hacia la unidad y comunión efectiva con los demás se puede encontrar con la Eucaristía, porque esta tiene todo lo necesario para el encuentro con Cristo y con los hermanos que comparten la mesa común.

Ciertamente, los ataques del enemigo son muy sutiles y eficaces, tanto así que la vida misma nos va dando pautas del sin sentido que se vive al estar involucrados totalmente en este mundo globalizado y sus propuestas. Aparentemente, es muy difícil mantenernos firmes en la fe, sin embargo, San Cipriano ha exhortado al pueblo de Dios a estar atentos ante las asechanzas del enemigo, y como ya hemos analizado, estas asechanzas que nos distraen están claramente en torno a las ofertas mercantiles, virtuales y tecnológicas que están en nuestro entorno.

En el momento en que somos conscientes de esta realidad, ya podemos tomar nuevas decisiones en torno a lo que nos dará la verdadera paz y felicidad que nos llevará a vivir en común unión, a colaborar con los pobres y vivir la caridad con los más necesitados. Nuestro centro debe ser Jesús como cabeza de la Iglesia y no creernos que todo en torno a nuestra



realidad esté bien, porque eso es un engaño del maligno para causar indiferencia, pasividad, falta de compromiso con la comunidad, etc., y sobre todo apartarnos de los verdaderos dones del Espíritu Santo.

Por esta razón San Cipriano nos invita a rehuir del hombre viejo (Adán) y seguir las huellas de Cristo vencedor imitando su ejemplo para que estemos atentos y preparados ante las asechanzas del enemigo, que desea la división y la falta de comunión con la Iglesia, con los semejantes, para no crear verdadera comunión dentro del banquete celestial. Solo de esta manera podremos estar firmes en la fe y en la unidad con Cristo y entender la verdadera celebración Eucarística como mesa de encuentro para convivir y ser más solidarios los unos con los otros.

Al entrar en esta dinámica de revestirse de la nueva condición humana existen compromisos dentro de la Iglesia y en este sentido debemos participar en ella para crear lazos de verdadera unión y convivencia, es una relación interpersonal que despierta vínculos más allá de lo superficial, que genere frutos, es un actuar de buena voluntad al relacionarnos con los demás miembros de la comunidad y para no perder el verdadero sentido de comunidad, nunca perder de vista la imagen de la Iglesia como unidad de la que se participa.

Esta convivencia se logra buscando la sencillez y la alegría, sin amargura ni hiel, en concordia, manifestando afecto y comprensión unánime como las palomas, las cuales solo manifiestan amor fraterno. Estos son los compromisos a los que estamos llamados los verdaderos hijos e hijas de Dios para alcanzar la beatitud y el objeto escatológico que nos habla San Agustín; pero es muy necesario trabajar para lograrlo, es una ejercitación para conseguir la salvación.

Es necesario caminar con rectitud hacia la perfección y plenitud mediante la caridad y la verdadera fraternidad en unidad y esto se logra por la capacidad de elección que tiene el ser humano para obrar conforme a lo que Dios dicta. Una verdadera luz para encontrar el fin escatológico de salvación es considerar, ante todo que, Dios será todo para todos en una eternidad segura y una paz perfecta reconociendo a Dios como fin último de nuestra existencia eterna, para llegar a la paz plena.

En mi experiencia personal es necesario encontrar el verdadero amor, el amor que está en Dios, para experimentarnos en ese amor recibido de Dios y después direccionarlo hacia los que están alrededor, de tal manera que, se ira construyendo una atmosfera de comprensión, entendimiento mutuo, solidaridad, convivencia y lo más importante un verdadero sentido de comunión fraterna, una comunión que construye el verdadero banquete de Dios, la verdadera cena pascual que Jesús mismo consideró para la humanidad.

En este caminar dentro de mi pastoral es necesario fomentar la Eucaristía como mesa de encuentro y que ésta es un sacramento constructor de vida comunitaria y solidaria. Considero de mucha importancia explicar al feligrés que la celebración eucarística es un banquete y sacrificio para poder caminar en unidad con los demás. Remarcar que la unidad y la comunidad sólo son posibles bajo el signo de la cruz y que esta Eucaristía, en cuanto sacramento de unidad, no puede existir sin hacernos sentir parte de los otros.

Es necesario enseñar a las personas que el sentido de convivencia en la Eucaristía solo se puede rescatar en la media en que me reconozco hijo de un mismo Padre, donde la mesa está abierta para todos sin exclusión y Aparecida nos invita a ser discípulos misioneros

comprometidos para defender a los más pobres y acercarlos a la mesa de Dios. Es un compromiso personal donde se necesita la honestidad, la coherencia como comunidad con el proyecto del Padre creador para cuidar la casa común que es nuestra madre tierra.

La Eucaristía es el verdadero pan de la esperanza, ella nos transforma en una comunidad en camino, nos mueve al verdadero encuentro con Dios a ejemplo de la Trinidad que forma una sola realidad. Es por ello que cuando estamos alrededor de la mesa estamos imitando esta comunidad trinitaria, en sana convivencia hacia Dios. Aquí es donde se forma la comunidad y después sale al encuentro de los más necesitados, con los pobres, los desamparados; es en la misión que va teniendo coherencia el actuar de nuestras vidas, estas vidas que son movidas por el cuerpo y la sangre de Cristo en nuestros corazones y voluntad.

La Eucaristía va tomando sentido cuando soy enviado a vivir en comunión fraterna, es una evangelización en movimiento al encuentro con los otros, con los más pobres, los necesitados de Dios. Esta comunidad se va haciendo y transformando en la misión de tal manera que todos los días es necesario fortalecerse con la Eucaristía y es aquí donde el Espíritu Santo fortalece la identidad del discípulo y despierta en él la capacidad de anunciar con eficacia lo que ha vivido y escuchado dentro de la celebración pascual.

Evidentemente, encontramos un marco eucarístico con sentido vivencial de convivencia y fraternidad con un sentido escatológico más vivo y encarnado en la vida misma con fines esperanzadores en una nueva vida, con mayor sentido de entrega y de comunión. La eucaristía es pan de esperanza, comunidad en camino, medita sobre el peregrinar de la Iglesia como pueblo unido en la fe que ha nacido de la muerte resucitada del Señor Jesús. De la comunión de

vida con el crucificado, todos unidos en la sangre del Señor, se alimentan la esperanza de la nueva humanidad inaugurada en la resurrección.

Lo verdaderamente valioso de la comunión es que ésta surge dentro de la Eucaristía y es lo más valioso que poseemos en cuanto Iglesia: es su auténtico corazón. A ella se ordena todo lo demás; de ella mana la fuerza para los restantes ámbitos de la vida eclesial y, sobre todo, para nuestra vida personal, para nuestra vida en familia, con los amigos, en el trabajo. Ciertamente, es una celebración en comunión con todas las demás comunidades que, igualmente, comparten el mismo sentido de seres sociables, lo cual nos precede como esencia de seres humanos que nos corresponde.

Considero que la Teología debe adentrarse más a este banquete salvífico de salvación, porque Cristo mismo se ha hecho carne y ha decidido quedarse con nosotros en la Eucaristía, para darnos el agua que da vida. Cristo mismo nos invita para experimentar esta comida, nos invita a ser parte del gran banquete, la comunión entre hermanos para llegar a la salvación. Ante esto nos toca desprendernos de nuestros apegos y verdaderamente adentrarnos al misterio de Dios con convicción y fe en que Cristo se ha quedado con nosotros en la Eucaristía por amor.

## **BIBLIOGRAFÍA**

### **1.- Fuentes Primarias**

Obras de San Agustín. 1979. Las Confesiones, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos.

José Oroz Reta, O. A. R, SAN AGUSTÍN. 1967. El Hombre, El Escritor, El Santo, Madrid, Librería Editorial AVGVSTINVS.

-----, Del Libre Albedrío. 1971. [trad. de Victorino Capánaga, Evaristo Seijas et. al.], t. III, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos.

-----, De doctrina christiana. 1957. [trad. de Balbino Martín], t. XV, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos.

-----, La Ciudad de Dios. 1980. En Clemente Fernández [comp.] Los filósofos medievales, t. I, Madrid, Biblioteca de autores cristianos.

-----, Soliloquios. 1980. En Clemente Fernández [comp.] Los filósofos medievales, t. I, Madrid, Biblioteca de autores cristianos.

V Conferencia General del Episcopado latinoamericano y del Caribe, Marzo 2008, Aparecida, 13-31 de mayo de 2007. Documento Conclusivo, Bogotá, Editorial CELAM, 3ra. Edición.

-----, Rafael Agustín Gumucio Vives, P. José Aldunate, SJ. Mayo 25, 2017, Reflexión y Liberación, Eucaristía y Discipulado en el Documento de Aparecida. Texto virtual recuperado de: <http://www.reflexionyliberacion.cl/ryl/2017/05/25/eucaristia-y-discipulado-en-el-documento-de-aparecida/>. (Consultado el 16 de Mayo 2019).

-----, Discípulos y Misioneros, Documento de aparecida: Texto y Comentarios, Documento de Aparecida Numeral 251. Texto virtual recuperado de: <https://nuevomilenio.wordpress.com/2008/11/04/documento-de-aparecida-n-250-253/>. (Consultado el 13 de Abril 2019).

Cipriano. 1991. La Unidad de la Iglesia, Introducción y Notas de Carmelo Failla, Traducción del Latín de Joaquín Pascual Torró, Madrid: Editorial Ciudad Nueva.

-----, San Cipriano. 1945. La Unidad De La Iglesia Católica. Buenos Aires, Cursos de Cultura Católica.

-----, Juan Antonio Gil-Tamayo. 2007. la Iglesia como Sacramentum Unitatis en Cipriano de Cartago, Pamplona. Facultad de Teología Universidad de Navarra.

-----, San Cipriano de Cartago. 2013. Obras Completas, Edición Bilingüe, Edición Preparada por Juan Antonio Gil-Tamayo, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid.

## **2.- Fuentes Secundarias**

- Biblia de Jerusalén. 2009. Nueva Edición, Editorial Desclée de Brouwer Bilbao, S.A.
- Carlos Eduardo López Rendón. Abril de 2001. La Eucaristía: Sacramento Constructor de Vida Comunitaria y Solidaria. Bogotá D.C. Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, programa de Maestría.
- Étienne Gilson. 1989. La filosofía en la Edad Media. Desde los orígenes patristicos hasta el fin del siglo XIV, Madrid: Gredos.
- Frederick Copleston. 1982, Historia de la filosofía, Barcelona-Caracas-México, Ariel.
- José Miguel Vera Lara. 2002. Ética, Tecnología y Sociedad. Chile: Ediciones Universidad Central de Chile.
- Johanes Hirschberger. 1982. Historia de la filosofía, Tomo I, Barcelona, Herder.
- Julia Ledo. Octubre 2004. El postmodernismo en antropología, ISSN 1696-7348, No. 11.
- Habermas, J. 2010. La Modernidad un Proyecto Incompleto, Discurso pronunciado al recibir el Premio Adorno.
- Klaus Bodemer. Julio-Agosto 1998. La globalización, un concepto y sus problemas, Nueva sociedad Nro. 156.
- Luís Gerardo Díaz Núñez. 2011. Pervivencia y presencia de la religión en la modernidad tardía, México: UAC.
- Francisco Javier Tirado Serrano. Primavera 2005. La virtualización de la Sociedad, Athena Digital-num. 7.
- Magallón Anaya Mario. 2011. Filosofía, religión y sociedad en la globalización. México: UAQ.
- Quintero J, Munévar RA, Munévar FI. 2015. Nuevas tecnologías, nuevas enfermedades en los entornos educativos. Hacia promoc. Salud. 2015; 20 (2): 13-26. DOI: 10.17151/hpsal.
- Ramón Queraltó. 2003. Ética, Tecnología y Valores en la Sociedad Global. Madrid: TECNOS (Grupo Anaya, S.A.).
- Rex Warner. 1963. The Confessions of St. Augustine, USA, Mentor.